

155

LO QUE ESTÁ DE DIOS...

DO NOT WRITE IN THIS



630848000001

GES-XIX

155-1

# LO QUE ESTÁ DE DIOS...

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON ENRIQUE ZUMEL.**

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe, la noche  
del 9 de Diciembre de 1867.



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.  
1867.

PERSONAJES.

ACTORES.

AURORA.....	DOÑA ELISA BOLDUN.
QUITERIA.....	DOÑA EMILIA DANSANT.
LUIS.....	DON JUAN CATALINA.
DON PABLO.....	DON FRANCISCO OLTRA.
DON SERAPIO.....	DON MANUEL ESTESO.
UN CRIADO.....	DON TELESFORO GARRALON.

La escena en Madrid, en nuestros días.

2042

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados o se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Cullon e Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon lujosamente amueblado: cuadros grandes, y un retrato de señora que se parezca á Aurora.

### ESCENA PRIMERA.

D. PABLO, AURORA y QUITERIA.

PABLO. Que esté todo prevenido;  
adviértelo á los criados,  
para que al llegar la hora  
no haya faltas; el que aguardo  
es hijo de don Guillermo  
Ordoñez y Montellano,  
mi íntimo amigo, y yo quiero  
como á quien es alojarlo.

QUIT. Bien, tío; lo advertiré.  
Será jóven?

PABLO. Y muy guapo!

QUIT. (Ay!) Cuándo llega?

PABLO. Esta tarde.

Pero anda, mujer!

QUIT. Ya ando!

(Es jóven! si Dios quisiera  
me sacara de cuidados!)



## ESCENA II.

D. PABLO y AURORA; que ha estado pensativa en una butaca

PABLO. Por qué estás tan pensativa?

AUR. Tengo un humor de mil diablos!

PABLO. Qué motivo?

AUR. Cuando pienso  
que un jóven atolondrado,  
segun usted mismo dice,  
va á venir á fastidiarnos...

PABLO. Á fastidiarnos? Por qué?  
Conozco hace muchos años  
á su padre, que es mi amigo;  
le debo favores varios,  
y por lo tanto, le quiero  
como si fuera un hermano.  
Al venir su hijo á Madrid,  
es natural que obligado  
yo lo reciba en mi casa;  
que agradecer, es de hidalgos.  
Aunque alegre y bullicioso,  
no nos dará malos ratos;  
no es un pollo insustancial;  
tiene ya sus treinta años;  
ha corrido mucho mundo;  
por toda Europa ha viajado,  
y aun creo que por el África  
tambien ha dado un vistazo!  
Es elegante y cumplido,  
aunque de carácter raro;  
muy aficionado á cuentos,  
y tiene gracia al contarlos!  
Es hablador é instruido...

AUR. Vamos, un tonto!

PABLO. No tanto!

AUR. De esos que estan cuatro dias  
en Francia; en Rusia otros cuatro;  
que llegan quizás á Lóndres,  
y luego vuelven hablando  
medio francés, medio ruso,

sin saber el castellano;  
que cuentan que todo es bello  
en los puntos que han estado,  
y que solo aquí en España  
todo es raquíto y malo!

PABLO. Y qué han de hacer, si es verdad!

AUR. Defender por amor patrio  
el país donde han nacido,  
y no ridiculizarlo  
rebajando lo que hay bueno  
y exagerando lo malo!

PABLO. Aunque él fuera así, no sé  
por qué con semblante uraño  
esperas hoy su venida  
con humor tan endiablado.

AUR. Él, como todos los hombres,  
será presumido y sandio,  
y querrá galantearme;  
mas como no es de mi agrado  
que me digan esas flores  
que con afán insensato  
dicen los hombres á todas...

PABLO. No...

AUR. (Con presuncion.) Á las que valen algo!  
Como tengo la desgracia  
de que en cuanto á alguno hablo,  
se me declara y me dice  
que mi rostro le ha prendado...

PABLO. Aurora, ¿por qué has de ser  
presumida?

AUR. Yo, don Pablo,  
no tengo culpa de serlo.

PABLO. Debes pensar, sin embargo...

AUR. Si en cuanto un jóven me ve  
me enamora suspirando;  
si cuando salgo á la calle  
no vuelvo sin tres ó cuatro  
que, siguiendo mis pisadas,  
me hacen guiños y señajos;  
si en el espejo me miro  
y muy regular me hallo;  
si las mujeres envidian



mi gentileza y mi garbo,  
¿qué extraño es que yo presuma,  
cuando el cristal azogado,  
las mujeres, que me odian,  
y los hombres, que desairo,  
me dicen continuamente  
que soy bella y mucho valgo!

PABLO. Eso no te justifica;  
hay muchas que valen tanto  
como tú, y que no presumen  
hasta ese extremo... Qué diablos!  
La modestia vale mucho!

AUR. Todas las que con mis años  
y mi cara son modestas,  
mienten; que es vicio más malot!

PABLO. Por qué han de mentir?

AUR. Por qué?  
tendrán espejos.

PABLO. Es claro!

AUR. En él verán lo que valen.

PABLO. Hija, si bien lo miramos,  
ninguna mujer en él  
encuentra su desengaño.

AUR. La fea...

PABLO. Se cree graciosa;

y la vieja, cree que hay algo  
en su rostro todavía

de su buen tiempo pasado,  
y que no será difícil

que la pretenda un muchacho.

La que tiene mala cara,

si es que llega á repararlo,

blasona de talle esbelto,

de buen pie ó de linda mano;

en fin, todas las mujeres

en sí mismas ven encantos!

AUR. Pues presumen como yo.

PABLO. Pero no lo dicen.

AUR. Vamos!

Entónces, es su modestia,  
como dije de antemano,  
una hipócrita mentira.



PABLO. Es un deber.

AUR. No lo alcanzo!

PABLO. Hija, el que dice que vale,  
se deslucé...

AUR. Yo no trato  
de tener más lucimiento,  
que ya luzco demasiado!

PABLO. Sabes lo que yo quisiera?  
Que hallaras un mozo guapo  
que tu pecho interesara,  
y que te diera su mano;  
de ese modo, yo saldría  
de tan molesto cuidado.

AUR. Luego yo soy una carga  
para usted!...

PABLO. No digo tanto.  
Soy tu tutor, y tus rentas  
administro; si en mi caso  
otro se viera, anhelara  
tenerte siempre á su lado;  
pero yo tengo mis cuentas  
tan claras, que deseando  
estoy que te cases.

AUR. Ya!  
Pues tardará usted en lograrlo.  
Á los hombres aborrezco,  
y cuando en alguno hallo  
juicio, discrecion, figura  
aceptable, rostro grato;  
cuando empieza á interesarme,  
se me muestra apasionado,  
y las frases de costumbre  
aparecen en sus labios;  
entónces, odio me inspira;  
me causa tedio su trato;  
él empieza á hacer el oso,  
y yo á no querer mirarlo,  
que no hay nada más ridículo  
que un galán enamorando!

PABLO. Y dí; si no te enamoran,  
¿cómo han de explicarse? Es raro  
tu capricho!

AUR. Pues que busquen  
camino ménos trillado.

PABLO. Pienso que cada galan  
tiene el suyo, y que son varios  
los métodos.

AUR. Los conozco,  
que me han pretendido tantos...  
De cinco escuelas distintas...

PABLO. Cinco?

AUR. Las iré explicando.

Método sentimental!

Este es el más rutinario;  
suspiros, ayes, lamentos,  
y poner los ojos lánguidos;  
desesperacion horrible  
si no les hacemos caso;  
los fósforos, la pistola  
nos nombran desesperados,  
para ver si compasivas  
una esperanza les damos!

PABLO. Pero no se matarán  
si los desairan!

AUR. Es claro!

Hay los amantes bufones.

PABLO. Tambien esos? Voto al chápiro!

AUR. Estos, en la parte cómica  
ponen todo su conato;  
quieren hacerse graciosos,  
y con chistes estudiados,  
hacer que de sus sandeces  
alguna vez nos riamos;  
si lo consiguen, se creen...

PABLO. Comprendo.

AUR. Dueños del campo,

y aquí entra la transicion  
de lo cómico á lo trágico!  
Mas nos hicieron reir,  
y ya en ellos no miramos  
al galan sentimental,  
sino al amante payaso!

PABLO. En eso, tienes razon;  
muy violento es ese cambio!



- AUR. Los amantes imperiosos,  
pretenden parecer bravos!  
Esos tiran al florete,  
montan muy bien á caballo,  
nos refieren los peligros  
que fieros han arrostrado;  
y parece que es su afán  
predisponer nuestro ánimo,  
para decirnos despues...  
«Si no me quieres, te mato!»
- PABLO. Buen modo de enamorar!  
La bolsa ó la vida! Vamos!
- AUR. Y los amantes platónicos?  
Esos entes son muy raros!  
ideales, novelescos,  
de carácter apocado;  
nos miran, lanzan suspiros,  
pasean la calle y el barrio,  
los encontramos en misa  
y no despegan los labios!  
Luego hay los presuntuosos;  
que de sí mismos prendados,  
cuando ven á una mujer  
que les gusta, con descaro  
hacen su declaracion;  
y cuando el *no* pronunciamos,  
se quedan muy sorprendidos  
nuestro desdeñ extrañando;  
despues, como dar no quieren  
á torcer jamás su brazo,  
por despecho, á sus amigos  
dan á entender... ¡mentecatos!  
Que nos morimos por ellos,  
y que nos han despreciado!
- PABLO. Pues esos son los peores!
- AUR. No, tutor, todos son malos!  
todos fingen cuando novios,  
pero despues de casados  
son el tipo del marido;  
todos iguales!
- PABLO. No alcanzo...
- AUR. Amables fuera de casa;



en casa, foscós y uraños;  
en nosotras todo es crimen;  
ellos pueden engañarnos,  
y todas ménos su esposa  
son entónces de su agrado.

PABLO. Pero chica! ¡Cómo sabes...

AUR. Es muy sencillo! observando  
lo que pasa á mis amigas  
que por su mal se han casado!  
Así, cuando alguno empieza  
á hacerme el amor, alcanzo  
su método, y á la lucha  
con ventajas me preparo.

PABLO. Mira no te venza alguno  
sin que puedas evitarlo...

AUR. No ha nacido.

PABLO. Allá veremos!

Nadie diga...

AUR. No hay cuidado!

PABLO. De esta agua no beberé,  
dice un refran castellano.

AUR. No tendré sed nunca.

PABLO. (Mirando el relój.) No?

Allá veremos; me marchó  
á la estación, que muy pronto  
vendrá el tren; voy á esperarlo. (Vase.)

### ESCENA III.

AURORA, en seguida QUITERIA.

AUR. ¡Maldito huesped! Me aguardan  
con su venida unos ratos...

QUIT. Se va mi tío?

AUR. Se va!

QUIT. Puede venir cuando quiera  
ese jóven que se espera,  
todo preparado está!  
Será guapo?

AUR. Qué sé yo!

QUIT. Estás triste? Qué te pasa?

AUR. Que siento que venga á casa

ese joven!

QUIT.

Pues yo no!

AUR.

Tú estarás contenta, sí!

QUIT.

Es que tengo mis razones...

AUR.

En habiendo pantalones

todo es bueno para tí!

QUIT.

(Con ironía.)

Ya! como tú no los quieres...

AUR.

Ni pintados! No los quiero!

QUIT.

Pues yo soy franca! Prefiero

un hombre, á treinta mujeres!

La conversacion de todas

es amena y agradable,

que no hay mujer que no hable

de peinados y de modas.

Y criticar que fulana,

haciendo á la moda ultraje,

lleva á misa el mismo traje

que á la Fuente Castellana.

Y en fin, otras tonterias

de tal calibre ó peores!

AUR.

Los hombres mienten amores

diciendo majaderias!

QUIT.

Hija, yo te felicito

por tu modo de pensar!

AUR.

Á tí te pueden gustar...

QUIT.

¡De gustos no hay nada escrito!

Qué quieres! Soy franca, y mira;

sin ofender mi decoro,

gozo al oir un... «te adoro!»

aunque sepa que es mentira.

AUR.

Es posible que á tu edad...

QUIT.

Mi edad! Mi edad!

AUR.

Es desgracia!

QUIT.

¡Soy yo vieja? Me hace gracia

tu aprension!

AUR.

Qué necesidad!

QUIT.

Si eres más joven que yo,

no es tanta la diferencia!

AUR.

Pero mujer... ¡no hay paciencia!

QUIT.

Te llevo seis años.

AUR.

No!

veinte y tres son!

QUIT. No! Perdon

AUR. Considera, y no haya riña,  
que soy una jóven, niña,  
y tú otra jóven... jamona!

QUIT. Con todo! Cuando salimos,  
los hombres...

AUR. Se van tras mí,  
sin hacer caso de tí.

QUIT. No es verdad!

AUR. Siempre lo vimos!

QUIT. Oh! Me lleva Belcebú!  
Lo que no he visto en mi vida,  
es otra mas presumida  
y ridícula que tú!

Que soy vieja! Aun tengo algo  
que alguna puede envidiarme;  
aun pueden enamorarme  
los jóvenes, porque valgo!

Esta cara, todavía  
es muy posible que pase...

AUR. Pero mujer!

QUIT. Y me case...

AUR. Ay! Jesus!

QUIT. El mejor día!

Y aunque tengo más edad,  
me casaré... (Quién lo viera!)  
y tú quedarás soltera  
con toda tu vanidad.

Que no basta ser hermosa  
ni jóven...

AUR. Cómo ha ser!

QUIT. Necesita la mujer

ser amable y cariñosa.

Y mala casada haría  
una chiquilla mimada,  
de su hermosura pagada.

¡Buena su casa andaría!

Á mí, los hombres, por eso  
espero que me prefieran;  
es muy fácil que me quieran,  
porque soy mujer de peso!



Y los hombres de razon  
no reparan en la edad;  
que da la felicidad,  
no la cara, el corazon!

### ESCENA IV.

DICHAS y SERAPIO, que vestirá de moda atrasada sin ser demasiado exagerada.

SERAPIO. Si dan permiso...

QUIT. Quién?

AUR. Ah! (Sorprendida.)

QUIT. ¿Cómo ha entrado?

SERAPIO. Muy sencillo;  
abierta estaba la puerta...

QUIT. Pues me gusta!

SERAPIO. He delinquido?

Pues mi atrevimiento alabo,  
porque tal belleza admiro! (Por Aurora.)

AUR. Que te diga ese señor  
quién es, y por qué ha venido:  
yo me retiro á mi cuarto. (Váse.)

SERAPIO. Oh! Crueldad! Oh! (Mirando por donde se va.)

QUIT. (Incomodada.) Señor mio!

Es muy extraño que venga...

SERAPIO. Extraño? No por Dios vivo!

Aquí he venido á buscar  
á don Pablo...

QUIT. Ya!

SERAPIO. Del Pino;

y como dije, la puerta  
estaba abierta; atrevido  
entro á preguntar por él...

QUIT. Pues no está en casa.

SERAPIO. Mal tino

tuve en escoger la hora;  
y si temprano he venido,  
fué porque pensé que así...

QUIT. Vuelva usted...

SERAPIO. Bien, es lo mismo.

La suplico me perdone

si entré sin pedir permiso;  
sin llamar antes; yo soy  
un poco raro, y omito...  
ciertas ceremonias...

QUIT. ¡Ya!  
Más, como no está mi tío,  
que es á quien busca...

SERAPIO. Corriente.  
volveré... (Mal frontispicio  
tiene esta jamona! (Mirándola.)

QUIT. (Suspirando con coquetería porque la mira.)  
¡Ah!

SERAPIO. ¡Adios!

QUIT. (No es mal parecido.)

SERAPIO. Estoy á los pies de usted.

QUIT. Beso su mano.

SERAPIO. (Lo dicho;  
este es un jamon curado,  
lo ménos de medio siglo.)

## ESCENA V.

QUITERIA.

Ese hombre no es muy guapo;  
digo... no es un serafín,  
ni es un chiquillo tampoco;  
es un hombre como hay mil;  
pero no es tan despreciable  
que no se pueda admitir.  
Si su venida es pretexto  
porque vivimos aquí  
dos bellas... ¿Por quién vendrá?  
Como Aurora es tan feliz,  
que todos se van tras ella  
sin acordarse de mí...  
¡No sé porqué! fea no soy  
y mirada de perfil,  
aun pudiera cualquier mozo  
decirme algo... porque al fin...  
Yo, necesito casarme;  
que aunque estoy en el abril



de mi vida todavía,  
yo no quisiera vestir...  
Este dice va á volver,  
y pronto el ferro-carril  
nos ha de traer un jóven  
que viene á hospedarse aquí.  
Coqueteria, es preciso  
que me ayudes, con el fin  
de que de los dos, el uno  
pueda pescar... ¡Ay de mí!

PABLO.

(Dentro.)

Suba usted por este lado.

QUIT.

¡El tío! Ya siento latir  
mi corazon... Con él viene  
el jóven; los oigo, sí.  
Voy á ponerme un adorno;  
¡si le pesco soy feliz!

## ESCENA VI.

D. PABLO, D. LUIS, en traje de camino.

LUIS.

¡Bonita casa! (Mirando todo el mueblaje.)

PABLO.

Es decente.

LUIS.

¡Caramba! ¡Y qué buenos cuadros!

PABLO.

Siéntese usted, don Luis.

LUIS.

Como he venido sentado  
tanto tiempo...

PABLO.

Pues de pie  
voy á ha hablarle un breve rato,  
ya que por todo el camino  
respirar no me ha dejado  
con tanta anécdota, ó cuento  
como me vino encajando!  
Como ha corrido usted mundo,  
y ha visto países tan raros,  
porque el bueno de su padre  
viajar solo le ha dejado,  
con dinero y...

LUIS.

Sí señor!

PABLO.

Teniendo tan pocos años,  
porque al fin empezó usted

- LUIS. á viajar siendo muchacho.  
No contaba veinte abriles.
- PABLO. Pues me parece arriesgado  
dejar á un chico tan joven  
expuesto á peligros tantos...
- LUIS. Diré á usted.—«Un gorrion  
estaba á un pollo enseñando,  
y antes de lanzarle al mundo  
dábale consejos sábios.»  
—«Hijo mio, le decia.—  
»Te encuentras bien emplumado;  
»puedes elevar tu vuelo,  
»pero antes es necesario  
»que te avise los peligros,  
»porque sepas evitarlos;  
»huye de las escopetas,  
»de las trampas y los lazos;  
»ten cuidado con las redes,  
»que suelen dar muchos chascos;  
»cuando alegre y bullicioso  
»de rama en rama saltando  
»llegues á ver que se acerca  
»á donde estés un muchacho,  
»prevente, porque esos siempre  
»son revoltosos y malos;  
»cuando veas que se agacha,  
»no esperes más; sal volando,  
»que es que busca alguna piedra  
»que tirarte.»—En ese caso,  
contestó el joven polluelo:  
«¿No será más acertado  
»que antes que se agache huya  
»por si la trae en la mano?»  
—«Puedes volar, hijo mio!  
»Gritó el padre entusiasmado:  
»sabes más que te enseñé;  
»lánzate ya en el espacio!»
- PABLO. ¿Pero qué tiene que ver  
el gorrion?...
- LUIS. Es muy claro:  
que mi padre hizo conmigo  
lo que con el pollo el pájaro;



comprendió que yo podía  
teniendo tan pocos años  
correr libre por el mundo...

PABLO. Ya lo he comprendido: vamos!  
Hablemos ya de su padre,  
que hasta aquí no me ha dejado.  
Cómo ha quedado? Está bueno?  
La hermanita que á los baños  
ha ido... ¿volvió curada?  
Al gandul que aquellos cuartos  
le hurtó... ¿se le halló la pista?  
Cuéntelo todo; sepamos!

LUIS. Sí señor! Mi padre bueno;  
mi hermana curó en los baños;  
no ha parecido el gandul  
que se nos llevó los cuartos.

PABLO. Es usted breve.

LUIS. ¿Qué más?  
Hola! qué lindo retrato!  
(Reparando el de Aurora.)  
El original sin duda  
es un cielo...

PABLO. Muy nublado.

LUIS. Cómo?

PABLO. Que esa es mi pupila;  
y aunque tan bella en el cuadro,  
no desmerece su rostro  
de lo vivo á lo pintado;  
pero aunque parece ángel,  
tiene un carácter tan raro...

LUIS. Será una furia quizá!  
un carácter de...

PABLO. No tanto!  
El alma es buena, mas sabe  
que es bonita...

LUIS. Ya!

PABLO. Y el diablo  
de la chiquilla, aborrece  
á todo el que enamorado  
la dirige alguna flor.

LUIS. Querrá en vez de flores cardos.

PABLO. Ella detesta á los hombres.

LUIS. Si ha sufrido un desengaño...

PABLO. Si nunca los ha querido.

LUIS. Ya! Porque no habrá encontrado  
un *Trovador* ó un *Macias*  
que sepa con sus halagos...

PABLO. Halagos! Precisamente,  
en eso estriba lo raro  
de su carácter; detesta  
las ternezas; y si acaso  
la interesa algun galan  
por sus prendas ó su trato,  
en cuanto la galantea,  
le aborrece.

LUIS. Es muy extraño!

PABLO. Dice que está muy ridículo  
un galan enamorado;  
y el que la dice una flor,  
de fijo la da mal rato!  
En fin, todo el dia de hoy  
tiene un humor de mil diablos  
porque usted venia á casa.

LUIS. Me conoce?

PABLO. Ni pensarlo.  
Al saber que usted es jóven  
y calavera...

LUIS. Don Pablo!...

PABLO. Ha supuesto que en seguida  
de sus hechizos prendado,  
usted la enamoraria.

LUIS. Y solo por eso...

PABLO. Claro!

Para ella es una desgracia  
que un hombre la diga algo.

LUIS. Qué lástima! ¡Y es tan bella  
como se ve en el retrato?

PABLO. Sí señor!... Más todavía,  
porque al fin eso es pintado.

LUIS. Me gusta la copia.

PABLO. Sí?

LUIS. La encuentro no sé qué encanto...

PABLO. Pues si quiere usted hablarla  
sin que le aborrezca...



LUIS. Es llano!

PABLO. Nada de amor ni ternezas,  
ni flores; sino al contrario!  
Que no llegue á comprender  
que á usted le gusta; cuidado!  
trátela usted con desvio;  
si no, se encierra en su cuarto,  
y no la vemos el pelo.

LUIS. Oh! Descuide usted, don Pablo;  
usaremos una táctica  
nueva.

PABLO. Muy bien pensado.  
Mas ya se acerca la hora  
del almuerzo; conquese... vamos!  
Quítese usted esa cartera,  
y procúrese descanso.  
Voy á llamarlas.

LUIS. ¿Á quién?

PABLO. Á mi pupila, y de paso  
á una sobrina que tengo,  
que es un poco entrada en años.  
Murió mi hermano el mayor;  
y ella conmigo ha quedado:  
es otro tipo distinto;  
esa, siempre suspirando  
anhela pescar un cónyuge.

LUIS. ¡Hola!

PABLO. Mas su anzuelo es malo,  
y creo no pescará  
porque el cebo es muy amargo! (Váse.)

## ESCENA VII.

LUIS.

La una, hermosa y presumida;  
la otra todo un espantajo  
(Quitándose la cartera de viaje.)  
y la primera, me gusta,  
si se parece al retrato.  
No haré el *Trovador* con ella,  
ya que su génio es prosáico;

*Amar sin dejarse amar,*  
según parece es su flaco.  
Ser *Macías*, no está en uso;  
es un género gastado;  
*El Tenorio*, ya pasó,  
ya no hay Leonores ni *Álvaros*;  
*Los amantes de Teruel*  
murieron, y se acabaron;  
no existen las *Eloisas*,  
y ménos los *Abelardos*.  
*El desden con el desden*  
por antiguo y olvidado,  
no ofrece ya novedad;  
veré si puedo, afectando  
un carácter que sea así...  
grotesco, insultante y raro...  
la rareza, con rareza  
hay que combatirla; es llano!  
Vienen; manos á la obra.  
Pintada me gusta tanto!...  
(Mirando el retrato.)

### ESCENA VIII.

LUIS, D. PABLO, AURORA y QUITERIA, con adorno algo  
exagerado.

PABLO. Presento á usted, amigo mío,  
á mi pupila.

LUIS. (Es divina.)

PABLO. Y también á mi sobrina.

LUIS. Señoritas... (Buen trapío!)  
(Con la vista fija en Aurora.)

AUR. (Ya fija en mí su mirada!  
qué fastidio!)

QUIT. (Solo á ella  
la mira! ¡Vaya una estrella!)

PABLO. Don Luis, ¿no dice usted nada?  
parece que se ha quedado  
á su vista sorprendido.

LUIS. (Si á fingir no me decido,  
me va á dejar desairado.)



- No, señor; nada hay aquí  
que me pueda sorprender;  
dos jóvenes llego á ver,  
como muchas que ya ví!
- QUIT. (Ve dos jóvenes! ¡Ay Dios!  
Ya tiene el gusto formado!)
- LUIS. Nada notable he encontrado  
en ninguna de las dos!
- AUR. (Y á mí me iguala con ella!  
Qué grosero!)
- PABLO. ¿Quién diría...  
Pues mi pupila en el día  
tiene fama de muy bella.
- AUR. ¡Cállese usted por favor! (Con despecho.)  
El señor así no opina;  
sin duda que su sobrina  
le parecerá mejor!
- LUIS. Yo no digo...
- AUR. (Es demasiado!)
- LUIS. Mas hay caras tan vulgares,  
que se encuentran á millares.
- QUIT. (Me alegro! Que así ha humillado  
su orgullo y sus pretensiones!)
- PABLO. Rostro con tales encantos...
- LUIS. Como esos rostros hay tantos...  
hasta en los niños llorones!
- AUR. (¡Qué insolente!)
- QUIT. (¡Qué gracioso!)
- PABLO. Pues ninguno la ha encontrado  
vulgar, y la han alabado...
- LUIS. Comprendo! Y han hecho el oso!  
Mas yo no adulo jamás;  
hablo con toda franqueza.
- PABLO. Cuando admiran su belleza...
- QUIT. (Si yo le gustara más!)
- AUR. Las habrá visto el señor  
más hermosas! (Con despecho.)
- LUIS. Si á fe mía!  
Las hay en Andalucía  
que dan envidia al amor.  
En Francia, las vi hechiceras!  
En Italia, seductoras!

Pues y en África? Las moras,  
no hay mas allá!

AUR. (Con ironía) Sí?

UIS. De veras;

he visto tanta mujer  
hermosa en lo que corrí,  
que nada hallar puedo aquí  
que me llegue á sorprender!

PABLO. (Eso ya es mucha dureza!)

AUR. Habrá usted mucho gozado  
cuando por ahí ha encontrado...

LUIS. Es verdad!

AUR. Tanta belleza!

¿Y no se ha casado?

LUIS. No!

La belleza no me ofusca;  
yo busco...

QUIT. (No hay duda! Busca,  
una mujer como yo!)

LUIS. Un imposible quizá;  
tal vez pienso una locura;  
no concibo la ventura  
en el matrimonio.

QUIT. (Con desconsuelo.) Ah!

hais. Ya que entregue á la mujer  
el hombre su libertad,  
su honor, su felicidad,  
cuánto puede poseer!  
Ya que sufra resignado  
los celos de su parienta,  
y ya que pague la cuenta  
del vestido y del calzado;  
ya que su dinero saque  
para pagar el glase,  
la capota y el corsé,  
las flores y el miriñaque;  
todo el femenino aliño  
que cuesta tanto dinero,  
y al aguador, al casero,  
y la envoltura del niño,  
que al oír que llora y chilla  
tenga que dejar la cama



porque su esposa le llama  
para darle la papilla:  
ya que en Lóndres, ó en Paris,  
porque todas son iguales,  
por sus caprichos fatales  
nos tengan siempre en un tris,  
tanta ventura, á mi ver,  
aunque mi opinion asombre,  
por mucho que quiera el hombre,  
no la debe pretender.

Así soltero viví,  
y así moriré soltero:  
si llego á casarme, quiero  
que me pretendan á mí.

PABLO. Hombre, en eso...

AUR. (Con ironia.) No hace mal!  
Vaya! Si de él se enamora  
por acaso una señora,  
que le mande un memorial.

LUIS. Yo tan solo de ese modo  
podré casarme.

PABLO. En el dia,  
muy difícil no sería,  
que hay mujeres para todo!

QUIT. (Si en eso solo estrivara,  
no muriera yo soltera!)

AUR. (Sin verlo no lo creyera!)

PABLO. Qué humor!

(Luis habla con Quiteria, que le escucha con coque-  
tería.)

AUR. (Así se marchara!)

PABLO. (Es gracioso!) (Á Aurora.)

AUR. (Á Pablo.) (No! es un necio!)

PABLO. Pues te ha tratado, hija mia,  
con poca galanteria.

AUR. Qué me importa? Le desprecio.

PABLO. Su capricho...

AUR. Es insolencia!)

QUIT. (Hablando con Luis.)

De veras? (Es muy galante!)

CRIADO. (Saliendo.)

Don Serapio Bustamante

para entrar pide licencia.  
PABLO. Serapio! ¿Cuándo ha venido?  
Que pase! En qué se detiene?  
AUR. Otro?  
PABLO. Sí! Y á tiempo viene  
á almorzar!

### ESCENA III.

DICHOS y SERAPIO.

SERAPIO. Pablo querido!  
PABLO. Serapio!  
QUIT. (Reconociéndole.) Cómo?  
PABLO. Tú aquí?  
SERAPIO. Ya vine, pero no estabas;  
y entre tanto que tornabas...  
AUR. (Á Quiteria.)  
Este es el que vino...  
QUIT. Sí!  
PABLO. Pero hombre! cuándo has llegado?  
SERAPIO. Anoche, y ahora consigo...  
PABLO. Pues almorzarás conmigo!  
Te parece?  
SERAPIO. Bien pensado!  
PABLO. (Presentándole.)  
Don Luis Montellano...  
SERAPIO. Ya!  
PABLO. Mi amigo, y te lo presento.  
Don Serapio... (Á Luis)  
LUIS. Hace un momento  
oí su nombre.  
PABLO. Sí! Es verdad.  
Esta es mi pupila Aurora.  
SERAPIO. Señorita... (Se queda contemplándola.)  
PABLO. Mi sobrina  
Quiteria.  
SERAPIO. (Mirando á Aurora.) Pues es divina!  
PABLO. Cómo!  
SERAPIO. Que es encantadora!  
QUIT. (Con coqueteria.)  
Es usted adulador!



- CRIADO. (Saliendo.)  
Está el almuerzo.
- PABLO. Al instante!  
Montellano, Bustamante,  
vamos pues al comedor;  
y allí con desembarazo,  
sin etiqueta enfadosa  
charlaremos!
- LUIS. (Mirando á Aurora.) (Es hermosa!)  
Si usted se dignara...  
(Ofreciendo el brazo á Quiteria.)
- AUR. (Cogiéndose á Serapio) El brazo!  
(Á ella!)
- QUIT. (Alegre.) (Se ha decidido!)
- PABLO. Yo detrás de ustedes voy!
- QUIT. (Soy dichosa, porque hoy  
voy á pescar un marido!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion

### ESCENA PRIMERA.

D. PABLO y SERAPIO.

PABLO. Nos hemos visto por fin  
al cabo de tanto tiempo.

SERAPIO. Yo he vivido en Albacete  
ocho años por lo ménos;  
nuestra amistad siempre fiel  
como lo era en el ejército,  
se ha seguido sustentando  
con la ayuda del correo.

PABLO. ¿Y á qué ha sido la venida?

SERAPIO. Ya me voy haciendo viejo.

PABLO. No tal.

SERAPIO. Los cuarenta y cinco  
he cumplido por enero.  
Cansado del celibato  
quiero casarme.

PABLO. Mal hecho!  
el buey suelto bien se lame.

SERAPIO. Pero no si el buey es viejo;  
y como los años pasan  
sin piedad ni miramientos,

porque el tiempo es inflexible  
y se encanece el cabello,  
y va la pata de gallo  
en mi rostro apareciendo...  
quiero crearme una familia  
que me sirva de consuelo,  
por eso vengo á Madrid  
para ver si me establezco.

PABLO. ¡Bonita resolución!

SERAPIO. Hombre, mala no la creo.  
Á Dios gracias soy muy rico:  
pero todo mi dinero  
no me dará la ventura  
que voy echando de ménos!  
Una mujer... y unos hijos!...

PABLO. Hombre!

SERAPIO. Debe ser muy bueno  
regañar con los muchachos;  
darle al uno un caramelo,  
al otro un tambor y un pito,  
á la mayorcita un beso,  
una muñeca á la otra,  
y al más pequeñito...

PABLO. Un cuerno  
de marfil, para que muerda  
cuando eche los dientezueros!

SERAPIO. Eso es! Como nada hago,  
pues con la renta que tengo  
me sobra para vivir,  
yo busco entretenimiento.

PABLO. Haces bien.

SERAPIO. En Albacete  
dicen que soy raro y feo,  
y las muchachas se prendan  
de los mozos...

PABLO. Muy bien hecho!

SERAPIO. Lo será! Yo, calculando  
que aquí en Madrid con dinero  
me puedo poner buen mozo  
y elegante, me he resuelto  
á venir para buscar  
una mujer; y me pienso



que acaso en tu misma casa  
hallar lo que busco puedo.

PABLO. (Admirado.)  
En mi casa... (Mi sobrina  
tal vez...)

SERAPIO. Aquí existe un cielo  
que contará veinte abriles.

PABLO. Mi pupila! Ya comprendo!

SERAPIO. Tan modesta! Tan graciosa!

PABLO. No la conoces.

SERAPIO. Yo creo...

PABLO. Es muy vanidosa y necia.

SERAPIO. ¿Qué me dices?

PABLO. Con extremo!

SERAPIO. Hace bien! Si vale mucho,  
tiene razon para serlo.  
Mi facha no es á propósito  
para conquistar su afecto;  
ella querrá un elegante,  
un pollo...

PABLO. Tampoco.

SERAPIO. Pero...

PABLO. No quiere á nadie, detesta  
á los hombres.

SERAPIO. Lo celebro!  
Porque si es una excepcion!...

PABLO. Ay, amigo; mucho siento  
que en mi pupila te fijes;  
chico, no te lo aconsejo.

SERAPIO. Qué! No querrás que se case?

PABLO. Al contrario, lo deseo!  
Quiero salir de cuidados  
cuanto antes! Pero temo  
que para lograr su amor  
serán vanos tus esfuerzos.  
La han pretendido ya tantos  
de posicion y talento...  
tantos de buenas figuras...  
jóvenes...

SERAPIO. Y yo no tengo  
los atractivos...

PABLO. No he dicho...

SERAPIO. No, pero yo lo comprendo;  
sin embargo, á las mujeres  
frecuentemente las vemos  
desdeñar á los que valen,  
no encontrar ninguno bueno  
para marido, y despues  
de vacilar mucho tiempo  
y repartir calabazas  
con un aplomo tremendo,  
decidirse el mejor dia  
por aquel que vale ménos.

PABLO. Puede ser!

SERAPIO. Yo no desisto:  
en la empresa, nada pierdo;  
soy rico, y esto hace mucho.

PABLO. Ella tambien; y te advierto  
que todo el que la enamora  
la ofende; tal es su genio!...

SERAPIO. Ya sé; los pollos del dia  
son exigentes y necios;  
procuraré no cansarla  
con necesidades y celos.  
De tí, que mi amigo eres,  
un favor muy grande espero.

PABLO. Si está en mi mano...

SERAPIO. Pues no?

Hoy de tu amistad pretendo  
que la hables en favor mio,  
que la digas que deseo  
conseguir su bella mano,  
y que me encuentro dispuesto  
á consagrarla mi vida;  
que pondré todo mi empeño  
en mimarla y complacerla.

PABLO. Yo se lo diré y veremos!

SERAPIO. Tú puedes contribuir  
á mi ventura! Hasta luego.

PABLO. Vas á salir?

SERAPIO. Voy ahora  
á comprarme un traje nuevo;  
en la Villa de Madrid  
los hay elegantes, buenos;



y bien vestido, verás  
cómo me rejuvenezco!  
Hasta despues!

PABLO. Que no tardes...

SERAPIO. ¿Qué he de tardar? Pronto vuelvo!

## ESCENA II.

PABLO, en seguida AURORA.

PABLO. Serapio está en buena edad,  
mas para Aurora ya es viejo;  
ó no se ha visto al espejo  
ó es mucha su necedad!

AUR. Buenos dias!

PABLO. Dios te guarde;  
hoy poco se ha madrugado.

AUR. Muy mala noche he pasado,  
nos recogimos tan tarde...

PABLO. Sales á buena ocasion,  
así podré hablar contigo.

AUR. De qué?

PABLO. Te diré: un amigo  
me ha dado una comision.

AUR. Quién? (Con ansiedad.)

PABLO. Uno que se ha prendado  
de tus gracias, y desea  
que yo su mediador sea;  
por eso me ha confiado...

AUR. Pero quién? (Con ahan.)

PABLO. Él es muy rico,  
y apasionado me jura  
que sabrá hacer tu ventura;  
quiere casarse... ¿me explico?

AUR. Pero quién es? Por favor!

PABLO. Mi amigo Serapio!

AUR. (Con fíaldad.) Ah!  
¿Ese ente?

PABLO. Es hombre ya  
muy formal, y...

AUR. Sí señor!

PABLO. Y es bueno; se me figura...

- AUR. Morir soltera prefiero!
- PABLO. Mas por qué?
- AUR. Porque no quiero  
marido en caricatura!  
No estoy tan desesperada  
ni me guardo para él!
- PABLO. Con todos eres cruel!
- AUR. Con alguno desgraciada!
- PABLO. Tú desgraciada?
- AUR. Sí tall!
- PABLO. Acaso te inclinas ..
- AUR. No!
- Pero uno me despreció  
con insolencia fatal.  
Y con duras expresiones  
me dijo poco galante,  
que ha encontrado mi semblante  
hasta en los niños llorones!
- PABLO. Ah! ya!
- AUR. Mi orgullo ofendido  
solo rendirle desea,  
porque castigado sea  
con un desprecio cumplido!  
Quiero que caiga á mis pies  
humilde y apasionado;  
quiero tenerle humillado  
para burlarme despues!  
Y cuando ya su pasion  
pinte con ardiente anhelo,  
le daré para consuelo...
- PABLO. Qué, chica?
- AUR. Un niño lloron!
- PABLO. Vamos, Aurora; sospecho  
que ese que tu orgullo ha herido,  
más que ninguno ha sabido  
hallar cabida en tu pecho.  
Él es muy guapo.
- AUR. Es verdad;  
á mi pesar lo confieso;  
pero es tonto!
- PABLO. Lo que es eso...
- AUR. Espanta su necedad!



- PABLO. Por lo ménos, ha logrado  
ocupar tu pensamiento.
- AUR. Sí, por la ira que siento!
- PABLO. El tu orgullo ha rebajado  
excitando tu furor;  
medita el caso con calma;  
piensa que el odio, en tu alma,  
puede trocarse en amor!
- AUR. Descuide usted, solo quiero  
mirarle humilde y vencido!  
Con Quiteria tan rendido,  
y conmigo tan grosero!
- PABLO. Tú le quieres dar un niño...
- AUR. Lloron!
- PABLO. De carton, es claro!  
Tú que hable encuentras raro  
á Quiteria con cariño...  
Ay, Aurora! Tus desvelos,  
que por orgullo se aumentan,  
presumo que se acrecientan  
impulsado por los celos!
- AUR. Celos yo!
- PABLO. ¿Mas quién diría  
que á la que ayer disgustaba  
saber que ese hombre llegaba  
porque amante le temia,  
hoy pierda así su reposo  
porque ha llegado, y distante  
de declarársele amante  
se presenta desdeñoso!
- AUR. Por esa misma razon!  
Yo no siento su desvio:  
¿qué me importa... que...
- PABLO. ¡Ay Dios mio!  
Vamos, niña... en conclusion...
- AUR. Señor, mi enojo es muy justo!  
yo agradarle no queria;  
al contrario, lo temia!
- PABLO. Pues has logrado tu gusto!
- AUR. Pero quiero castigar  
aquel lenguaje grosero,  
impropio de un caballero.
- :

PABLO. Mira...

AUR. Me quiero vengar!  
¡Bueno fuera en conclusion  
que en impunidad quedara,  
el que dijo que mi cara  
es la de un niño lloron!

PABLO. Pues tú verás lo que haces!  
Si tienes decision...

AUR. Mucha!

PABLO. Para emprender esta lucha  
y tu orgullo satisfaces...

AUR. Ó á mis plantas sufro hoy  
el castigo que preparo  
á su insolente descaro,  
ó dejo de ser quien soy!

PABLO. Bien! Y al otro qué le digo?

AUR. Que se contemple al espejo,  
y verá que es raro y viejo  
para casarse conmigo!

PABLO. Eso de viejo, mujer,  
no es tampoco muy exacto!

AUR. Viejo, sí! No me retracto!  
Para mí...

PABLO. Pues á mi ver...  
cuarenta y cinco... en verdad,  
siempre debe ser mayor  
el marido...

AUR. Sí señor;  
más no que doble la edad!

PABLO. Es decir, segun las trazas,  
que debo dar en tu nombre,  
sin remision, á ese hombre  
estupendas calabazas!

¿No es esto, Aurorita?

AUR.

Sí!

PABLO. Tú las das sin compasion!  
más evita la ocasion  
de que te las den á tí!



### ESCENA III.

AURORA.

A mí! Pues tendría que ver!  
Yo nunca quise, ni quiero! (Pausa.)  
El corazón de ese hombre,  
es un corazón de hielo!  
(Va al espejo y se mira.)  
Pero señor! esta cara...  
es la cara de un muñeco?  
de esos niños molletudos  
que en los tiroleseos vemos  
con un papel manuscrito  
que dice, si bien me acuerdo...  
«Yo digo papá y mamá.»  
Vamos es horrible esto!  
y recordando su insulto,  
yo me irrito y me sublevo!  
Si le he parecido fea,  
¿por qué no calló el grosero? (Pausa.)  
Es guapo... muy elegante...  
pero tan brusco! tan necio!...  
¿Pues no prodiga el menguado  
á Quiteria sus obsequios,  
á esa tarasca... y á mí  
me mira hasta con desprecio?  
¿Y qué me importa?... Mi orgullo  
herido en el alma siento;  
ó consigo mi venganza,  
ó el nombre de Aurora pierdo!

### ESCENA IV.

AURORA y LUIS.

LUIS. (Ella aquí! Tendré valor  
(Aurora al verlo se sienta junto al velador y toma  
un libro.)  
para no echarlo á perder,  
supuesto que á esta mujer

ódio la inspira el amor!)

Buenos días.

AUR. (Con indiferencia.) Buenos días!

(Sigue leyendo.)

LUIS. Qué tal! se ha dormido bien?

AUR. Regular; y usted? (Con indiferencia afectada.)

LUIS. También! (Pausa.)

Lee usted versos? (Sin saber qué decir.)

AUR. (Con sequedad.) Elegías.

LUIS. (Qué gesto? yo no la hablo

como no me excite ella;

porque esta chica es tan bella,

que puede tentarme el diablo!)

(Se vuelve de espaldas y empieza á ver los cuadros.)

AUR. (No me habla! ¡Qué grosero!

y mira los cuadros... Oh!

tan despreciable soy yo?)

(Deja caer el libro: Luis se vuelve al ruido, recoge y se lo da.)

Muchas gracias, caballero.

LUIS. No hay de qué.

(Fingiendo indiferencia y volviéndose á contemplar los cuadros.)

AUR. (Picada.) (Dudando estoy!

Oh! Por vida de mi nombre,

que ó domino yo á este hombre,

ó dejo de ser quien soy!)

(Se pone á leer: pausa.)

LUIS. (Contemplándola desde el otro lado, haciendo que mira los cuadros.)

(Para mí tiene un encanto...

si de otro modo pensara ..

¿qué es lo que encuentro en su cara,

gran Dios, que me gusta tanto?)

AUR. (Sin mirarle.)

(Pues señor, no hay que dudar!

es un cerril enemigo.)

LUIS. (Va á hablar y se arrepiente.)

(Pero no; si se lo digo,

va á mandarme á pasear.) (Pausa.)

AUR. Don Luis?



- LUIS.                   Qué, señorita?
- AUR.                Cómo tan callado usted?
- LUIS.                Contemplo como usted ve  
                      estos cuadros...
- AUR.                   (Ya me irrita!)
- LUIS.                Estos lienzos me han gustado,  
                      y lo que valen concibo.
- AUR.                Ya voy viendo que á lo vivo  
                      prefiere usted lo pintado.
- LUIS.                Este retrato me agrada. (Por el de Aurora.)
- AUR.                El mio? No puede ser!
- LUIS.                Aurora, es que la mujer  
                      como me gusta, es pintada.
- AUR.                Como estoy muy parecida,  
                      y usted me comparó...
- LUIS.                   Sí  
                      pero es que está usted aquí  
                      del pincel favorecida.
- AUR.                (Vamos esto es demasiado!)  
                      (Tira el libro en el velador.)
- LUIS.                Soy franco...
- AUR.                   (Es mucha insolencia!)
- LUIS.                Pero hay tanta diferencia  
                      de lo vivo á lo pintado...
- AUR.                Cualquiera de groseria  
                      tachara sus expresiones.
- LUIS.                Sé que en muchas ocasiones  
                      carga la franqueza mia!  
                      Mas yo juzgo una simpleza  
                      ser galante y adular...  
                      nada! Yo prefiero hablar  
                      lo que siento con franqueza!  
                      Y al proferir lo que siento,  
                      no temo que usted se asombre!
- AUR.                (Es preciso que este hombre  
                      encuentre en mí un escarmiento!)  
                      Tambien le gustará oír  
                      la verdad en otra boca,  
                      pues la franqueza provoca.
- LUIS.                Puede *la verdad* decir.
- AUR.                Que el hombre no adule y mienta  
                      por costumbre á la mujer

queriendo hacerla creer  
lo que en su pecho no sienta:  
que tenga al hablar en cuenta  
la conveniencia social  
con esa verdad fatal  
que usted profiere sereno,  
es muy bueno!

Que no requiebre á la fea  
cual los necios neciamente,  
ni mienta amor tontamente  
á la que amor no desea;  
que á la que bella no sea,  
aunque á nadie cause susto,  
no la encuentre de su gusto,  
ni diga... «Por usted peno,»  
es muy bueno!

Que no llame fea ni hermosa  
á la que no pide flores,  
ni mienta frases de amores  
á la que ve desdeñosa;  
que á la que no halle graciosa  
la hable, cual debe, cortés,  
si enamorado no es  
mostrándose á amor ageno,  
es muy bueno!

Pero que sin ton ni son  
insulte con insolencia  
y olvide la conveniencia  
de la buena educacion;  
que reincida con teson  
en zaherir y despreciar  
á la que no dió lugar,  
ese estilo, caballero,  
es grosero! (Vase.)

## ESCENA V.

LUIS, despues QUITERIA.

LUIS.

He echado por el atajo;  
no hay atajo sin trabajo,  
ha tiempo dijo el refran!



Ya le parezco grosero,  
y por mal camino espero  
dar cima á mi loco afan!  
Si por camino derecho  
me lanzara satisfecho  
á declararla mi amor,  
de mis frases se burlara;  
de fijo me despreciara,  
segun dijo su tutor!  
Su rostro me ha impresionado;  
creo que estoy enamorado,  
y ya esta senda emprendí!  
veré si tras un rodeo  
llego á dar con el deseo  
que empieza á nacer en mí!  
Ah! don Luis!... (Saliendo.)

QUIT.

LUIS.

Buenos dias.

QUIT.

Qué tal la noche?

LUIS.

Muy buena!

QUIT.

(Qué guapo! No busca hermosas;  
si por mí se decidiera...)  
Ha visto usted á mi tio?

LUIS.

No; la que de aquí se aleja  
es Aurora.

QUIT.

(Con intencion.) Su enemiga!

LUIS.

Mi enemiga?

QUIT.

Si es tan necia!

No la llamó usted hermosa  
y en eso funda su ofensa;  
en la vida me he enojado  
por semejantes simplezas!

LUIS.

(Pues hombre, tendria que ver!)

QUIT.

Á veces la mujer bella  
no gusta á todos los hombres.

LUIS.

Es verdad. (Diablo de vieja!)

QUIT.

De gustos no hay nada escrito;  
y si el hombre considera  
que es mejor una mujer  
que formado el juicio tenga,  
y que gobernar su casa  
con economia sepa;  
que pueda ser buena esposa

y buena madre...

LUIS. Sí! (Aprieta!)

QUIT. Que no una niña mimada,  
presumida y coquetuela...

LUIS. Es verdad; preferiria,  
si yo casarme quisiera,  
á una mujer ya... madura.

QUIT. No tanto!

LUIS. De una edad... media...

QUIT. De veinte y seis, por ejemplo,  
como yo!... (Con mucha coqueteria.)

LUIS. (Tiene cincuenta!)

Usted, señorita, tiene  
encantos...

QUIT. (Muy alegre.) (Me galantea!)

LUIS. Y quizá sí al matrimonio  
una vez me decidiera...

QUIT. (Qué taimado! Lo que quiere  
ya lo sé! Que lo pretendan!)

Ay! (Suspira con ternura exagerada.)

LUIS. (Se enternece! ¿qué es esto?  
y qué miradas me echa!)

QUIT. Qué infeliz es la mujer,  
don Luis!...

(Todo el resto de la escena fingiéndose raborizada y  
muy coquetona.)

LUIS. Cómo?

QUIT. Le veda

la sociedad el derecho  
de revelar con franqueza  
sus sentimientos; el hombre  
tiene libertad completa,  
y así puede pretender  
á la que bien le parezca.

LUIS. Esas son preocupaciones.

QUIT. Que usted sin duda reprueba!

LUIS. Ya se vé! Si una señora  
un tierno amor alimenta,  
que fuera correspondido  
si el amado lo supiera,  
siempre que se guarde el límite  
del decoro y la decencia...



- ¿por qué no ha de revelar  
el amor que la atormenta?
- QUIT. Es claro! eso digo yo!
- LUIS. Y no fuera la primera.
- QUIT. Ni la segunda tampoco!  
(Tapándose la cara con el abanico.)
- LUIS. (Te veo!)
- QUIT. (Suspirando.) Ay, Dios!...
- LUIS. Me revela  
ese profundo suspiro,  
que quizá en su pecho encierra  
un amor, que en el silencio  
guardándole le atormenta!
- QUIT. (Con coquetería.)  
Usted lo conoce todo,  
pícaron! (Dándole con el abanico en la cara.)
- LUIS. (Ay! Ya me pega...  
con el abanico! Cáscaras!)  
Conque es verdad!
- QUIT. (Bajando los ojos.) Tal vez sea!
- LUIS. Y el galán!... (Todo el resto de escena picado.)
- QUIT. Todo lo ignora.
- LUIS. Dígaselo usted.
- QUIT. Quisiera!
- LUIS. Qué teme usted?
- QUIT. Un desaire.
- LUIS. Si es caballero, no tema.
- QUIT. Lo es!
- LUIS. Pues bien!
- QUIT. (Lo mira, va á hablar y se contiene ruborosa.)  
No me atrevo!
- LUIS. Por qué?
- QUIT. (Tapándose la cara con el abanico.)  
Si me da vergüenza!
- LUIS. Tenga usted valor!...
- QUIT. (Abanicándose muy de prisa.) Jesús!  
qué calor hace!
- LUIS. (Qué fea!)
- QUIT. Don Luis, usted es... caballero.
- LUIS. Muchas gracias.
- QUIT. Sin reserva,  
le he revelado que amo.

LUIS. Y mi corazon le aprecia  
su confianza...

QUIT. ¡Sí? ¡Ay!..

(Muy lánguida y apoyándose en una silla.)

LUIS. ¿Qué?

QUIT. (Con coquetería.) ¡Se me va la cabeza!  
Usted conoce al galan  
que en este corazon reina.

LUIS. ¿Que yo le conozco?

QUIT. ¡Sí!

LUIS. Yo, ¿de dónde?

QUIT. Es larga fecha.

LUIS. Yo he estado poco en Madrid.

QUIT. Quizá de Madrid no sea.

LUIS. ¿Pues de dónde?

QUIT. Aun no lo sé,  
ha poco vino de fuera... (Con intencion.)

LUIS. Y vive...

QUIT. No me pregunte;  
ya fuego mi rostro echa!  
Usted es muy entendido;  
yo, una inocente doncella;  
dije más de lo que debo...

LUIS. (Qué seductora inocencia!)

QUIT. Piense usted en que el galan  
que en este corazon reina,  
es muy su amigo; que vino  
con usted...

LUIS. No caigo... (Fingiéndose no comprender.)

QUIT. Sepa  
que una dama piensa en él,  
y que de él su dicha espera!  
(Yo no puedo ser más clara;  
es preciso que lo entienda!  
si yo lo pescara, Aurora  
se iba á morir de soberbia!) (Marchándose.)

LUIS. Pero dígame...

QUIT. Es en vano!

LUIS. Á lo ménos...

QUIT. Más dijera...  
Pero adivine usted el resto,  
porque á mí me da vergüenza!



(Saluda con coquetería y se va. Luis al verse solo suelta una carcajada.)

## ESCENA VI.

LUIS, á poco SERAPIO,

LUIS. Demonio! Si esto es peor!  
He conquistado á la vieja,  
que tierna se me declara!  
Pero no puede estar tierna!  
No es polla, ni mucho ménos;  
es gallina tan añeja...  
y aun pretenderá casarse,  
ridícula, tonta y fea!  
(Sale Serapio muy elegante.)

SERAPIO. Don Luis! (Llegando á darle la mano.)

LUIS. Oh! Bien venido!

Parece se ha madrugado.

SERAPIO. No tal; si las doce han dado.

LUIS. Y viene usted ya vestido.

SERAPIO. Como voy ya siendo viejo,  
y pretendo enamorar...

LUIS. Usted?

SERAPIO. Me quiero casar.

LUIS. Malo, no se lo aconsejo.

SERAPIO. Hombre!

LUIS. ¿Quién es el verdugo  
que elige usted?

SERAPIO. Es un cielo,  
cuya posesion anhelo!

LUIS. Usted ama?

SERAPIO. Á Dios le plugo!  
Aunque no diestro adalid  
en estas lides de amor,  
sufiré... hasta su rigor  
con más bravura que el cid!  
Yo vine aquí de Albacete  
para casarme.

LUIS. Me pesa.

SERAPIO. Por qué?

LUIS. Porque es mala empresa

- en la que ciego se mete.
- SERAPIO. Diré á usted! yo necesito  
una familia; una esposa  
que me cuide cariñosa:  
ya sé yo que solicito  
á una chiquilla mimada  
que es muy jóven y muy bella;  
que acaso desprecie ella  
mi proposicion honrada.
- LUIS. Y ella quién es?
- SERAPIO. Ay!... Aurora.
- LUIS. (Pobre hombre!)
- SERAPIO. Ya su tutor  
la habrá hablado en mi favor!...
- LUIS. Pero...
- SERAPIO. Mi pecho la adora!  
Y ahora que pienso... si usted  
que de la casa es amigo  
quisiera ayudarme... digo...  
si me hiciera la merced...
- LUIS. Yo de qué puedo...
- SERAPIO. De todo!  
Usted que sereno mira;  
que por amor no delira,  
puede valer...
- LUIS. De qué modo?
- SERAPIO. Hablándola de mi amor.
- LUIS. Que yo la hable?
- SERAPIO. No se asombre!  
Declarándola en mi nombre  
mi pensamiento.
- LUIS. En rigor...
- SERAPIO. Yo, á la verdad, no sabría;  
usted puede interceder  
con tan divina mujer,  
pintarla la pasion mia.  
Dígala usted, don Luis,  
que conmigo no irá mal;  
que vale un hombre formal  
más que otro chisgaravis.  
Que un capital puedo darla;  
que no busco conveniencia;



que consagro mi existencia  
á servirla y adorarla!

LUIS. (Con ese pretexto, puedo  
sondear su corazon.)

SERAPIO. Declárela mi pasion;  
no estoy ducho y tengo miedo!  
Le viviré agradecido  
eternamente!

LUIS. Y si yo  
llego á enamorarme?

SERAPIO. (Con incredulidad.) No!

LUIS. El paso es comprometido.

SERAPIO. Yo no le temo á esa idea;  
ella no le gusta á usted,  
ni usted á ella.

LUIS. No?

SERAPIO. Ya se vé!

Si la ha llamado usted fea!  
Si usted me quiere servir  
y prepararme el terreno...

LUIS. Pues usted lo quiere, bueno!  
(Yo me voy á divertirl!  
fuerza es que de amor la hable,  
por mi cuenta.) Me convengo.  
(Si me desprecia, ya tengo  
un editor responsable!)

SERAPIO. Gracias! Se conviene?

LUIS. Sí!

SERAPIO. Si usted me la conquistara,  
no sé cómo le pagara...

LUIS. Silencio! Se acerca aquí!

SERAPIO. Háblela con mucho amor;  
dígala usted, que es mi encanto!  
Yo voy á ver entre tanto,  
qué me dice su tutor!

## ESCENA VII.

LUIS y AURORA.

AUR. ¿No está mi tutor?

LUIS. Aquí, no! (Qué bella!)

- Está en su despacho.
- AUR. Mil gracias. (Sentándose y cogiendo el libro.)
- LUIS. (Se sienta!
- Por dónde principio  
le doy á la escena?  
por Dios que es difícil!) (Al otro extremo.
- AUR. (Anduve ligera,  
porque si le espanto,  
no logro mi empresa.)
- LUIS. (La miro, y la temo.)
- AUR. (Quizá hablarme tema;  
yo debo alentarle,  
sin cebo no hay pesca.)  
Don Luis?
- LUIS. Señorita? (Sin acercarse.)
- AUR. Más cerca!
- LUIS. (Llegando.) Más cerca?
- AUR. Há poco enojada,  
por una simpleza,  
quizá le he tratado...
- LUIS. Ya, sí!
- AUR. Muy severa.  
Pasado el enojo,  
recuerdo la ofensa  
que aquí pudo hacerle,  
quien ahora le ruega  
perdone el exceso...
- LUIS. No causan ofensa  
palabras que labios  
bellísimos sueltan.
- AUR. Ahora con lisonjas?
- LUIS. Verdades cual esta,  
justicia tributan  
que no lisonjean.  
Si ha poco hubo un ciego  
que dijo simplezas;  
que no vió el hechizo  
de cara tan bella,  
ni el sol de la dicha,  
ni el bien que desea,  
ni vió de ese cielo  
brillantes estrellas,



ni finos corales  
que se abren, y dejan  
en cada sonrisa  
ver claras de perlas  
lucientes y hermosas  
dos lindas hileras,  
después de sus ojos  
cayóse la venda;  
y ahora deslumbrado  
por tanta belleza,  
confiesa su falta;  
su culpa confiesa;  
y es él el que pide;  
él el que desea;  
él el que suplica;  
es él el que ruega,  
de tales errores

AUR. Aurora le absuelva!  
Tamaña mudanza,  
me causa extrañeza!

LUIS. Ya dije que al ciego  
cayóse la venda.

AUR. Y ya vista tiene?

LUIS. Quizá mejor fuera  
que no viera tanto.

AUR. Ver tanto le pesa?

LUIS. Pudiera la vista  
causarle gran pena.

AUR. No entiendo...

LUIS. No entiende?

AUR. No tal, y quisiera...  
Puede usted hablarme  
con toda franqueza;  
usted de muy franco  
me ha dado ya pruebas. (Con intencion.)

LUIS. Perdon he pedido,  
si usted me lo niega...

AUR. Don Luis, yo le absuelvo.

LUIS. Mil gracias! (Qué bella!) (Pausa.)

AUR. (De nuevo se calla.)

LUIS. (Hagamos la prueba.)

Yo hablarla deseo!

AUR. Pues quién se lo veda?  
LUIS. Si escucha piadosa...  
AUR. Piedades desea?  
LUIS. Caridad acaso...  
AUR. (Ya pienso que empieza;  
sus ojos, su acento,  
su amor me revelan.)  
Caridad me pide?  
Por Dios, buena es esa!  
¿Se trata de obras  
de beneficencia?  
LUIS. Se trata de males  
que un pecho laceran;  
de herida profunda  
que el alma atormenta.  
AUR. (Sin duda se rinde;  
venganza, estás cerca!)  
Soy yo cirujano?  
Soy la revalenta?  
LUIS. Usted es de amores  
hermosa sirena,  
que su voz encanta,  
sus desdenes hielan.  
AUR. Usted por oídas  
de mí se lamenta;  
mas todo en el mundo  
don Luis se exagera.  
LUIS. Entónces, me explico  
con toda franqueza.  
(Si amores escucha  
y no me desdeña,  
perdone Serapio,  
será por mi cuenta.)  
AUR. Ya escucho.  
LUIS. (Suspirando.) ¡Ay, Aurora!  
AUR. (Consigo mi empresa!)  
(Con aire de triunfo.)  
LUIS. Por esos hechizos  
que el mundo celebra,  
palpita abrasado  
de amor en la hoguera,  
un pecho que siente;



un alma que anhela  
un sí de esos labios  
que encantan y queman!  
Temblando pronuncia  
galantes finezas;  
amante la ofrece  
su fé, su existencia!  
Y loco y rendido,  
si no le desprecian,  
será para siempre  
de tanta belleza,  
esclavo sumiso  
con dulce cadena!  
Sea usted compasiva,  
que el hombre que pena  
por esos encantos,  
su afecto revela,  
y pide, suplica;  
rendido la ruega;  
y teme, se angustia,  
padece y espera!...

AUR. (Soltando una carcajada.)

Já! já! já!

LUIS. (Cortado.) Señora...

AUR. Já! já! já!

LUIS. (Me huela  
su risa!)

AUR. Me agrada  
tan linda comedia!  
Já! já! já! Qué acento!  
Qué frases tan tiernas:

LUIS. (Picado.)  
Aurora, esa burla...

AUR. Parece le pesa!

LUIS. (Id.) Sí tal!

AUR. (Séria.) Pues el hombre  
que al ver una bella,  
la tacha imprudente...

LUIS. (Ya caigo!)

AUR. De fea!  
compara su rostro  
con gran insolencia

con niños llorones;  
muñecos de cera;  
que solo pintadas  
mujeres desea;  
si viene en seguida  
mintiendo finezas  
á quien no las pide,  
á quien las desprecia...  
¿extraña que entónces  
la espalda le vuelva;  
la risa á sus labios  
asome ligera,  
y diga que busque  
de tantas bellezas,  
de tantas deidades  
que vió en otras tierras,  
el tipo divino  
que aquí no se encuentra?  
Galan altanero  
que osado desprecia,  
rebaja é insulta,  
ni miente finezas,  
ni teme, ni pide,  
ni llora, ni ruega,  
ni amores pretende,  
ni sufre, ni espera.

LUIS.

(Si no cambio el rumbo  
me da una carena!)

Já! já! já! (Soltando una carcajada.)

AUR.

(Sorprendida.) Qué es esto?

LUIS.

Já! já! já!

AUR.

(Me hiela

su risa!)

LUIS.

Já! já!

Me gusta la escena!

AUR.

La burla... (Muy quemada.)

LUIS.

No es burla;

yo hablaba de veras!

¿Usted ha presumido

que yo la pretenda?

AUR.

Sus frases al ménos...

LUIS.

Verdad, pero advierta,



que hablaba por otro;  
amores y quejas,  
por boca de ganso  
la dijo mi lengua.  
Serapio...

AUR. (Qué escucho?)

LUIS. Es solo el que anhela  
llamarse su esposo;  
él teme, y me ruega  
por él me declare...  
(Oh rabia!)

AUR. Interceda,  
LUIS. y yo fiel amigo,  
cumpli la promesa;  
así aunque yo hablaba,  
de él son las finezas;  
porque él es quien pide,  
quien llora, quien ruega,  
quien pretende amores,  
quien sufre y espera!

AUR. (Este hombre yo temo  
que loca me vuelva!)

LUIS. ¿Qué digo al amante  
que aguarda respuesta?  
¿Le doy calabazas?

AUR. No tal! (Como mientas,  
yo haré te descubras  
poniéndote á prueba!)

LUIS. (Aterrado.) (Será esto de veras?)

Y usted podrá amarle?

AUR. Halló la manera  
que me ha conmovido  
por rara y por nueva;  
por una embajada  
su amor me revela!  
Pues bien, yo le acepto!

LUIS. Oh, rabia!

AUR. Ya tiembla.

LUIS. Muy pronto decide.

AUR. Acaso le pesa?

LUIS. No digo...

AUR.

Usted mismo  
con frases muy tiernas  
compasion pidióme;  
y es justo que quiera  
pagar compasiva  
al hombre que pena;  
que por mí padece,  
que pide, que ruega,  
que amor ambiciona,  
que sufre y espera.

### ESCENA VIII.

LUIS, AURORA, SERAPIO, á poco D. PABLO y QUITERIA.

SERAPIO. Gracias! Gracias!

(Cayendo á los pies de Aurora y besándola la mano.)

AUR. (Sorprendida.) Don Serapio.

SERAPIO. Desde esa puerta escuché!

Despues de la negativa  
que me dió á nombre de usted  
don Pablo, salgo y escucho...

LUIS. (Si sostendrá esta mujer...)

SERAPIO. Usted acepta mi amor?

AUR. Acepto! (Con ira, mirando á Luis.)

SERAPIO. (Abrazando á Luis.) Mi amigo fiel!  
Por su elocuencia!

LUIS. (Quemado.) (Por vida!)

SERAPIO. Señorita, qué placer!  
¿Consiente usted en ser mi esposa?

AUR. Ya lo he dicho!

LUIS. (Qué entremés!)

AUR. (Y él impasible!)

SERAPIO. (Gritando.) Don Pablo!  
Don Pablo!...

AUR. Qué le da á usted?

LUIS. Se ha vuelto loco?

SERAPIO. Es muy fácil,  
consiguiendo tanto bien!

LUIS. (Será posible que á ese hombre  
dé la mano esa mujer?)

AUR. (Está turbado y se calla!



de estuco ó de mármol es!

PABLO. (Saliendo.) Qué ocurre?

QUIT. (Id.) Qué voces...

SERAPIO. (Loco de alegría.) Yo  
soy quien grito!

PABLO. ¿Para qué?

QUIT. Ah! don Luis! (Llegándose á él con coquetería.)

LUIS. Ah! Quiteria!

(Qué idea! Vamos á ver!)

SERAPIO. Le llamo para decirle  
que he conseguido el laurel  
de la victoria! Me caso!

QUIT. (Con coquetería hablando ap.)  
Y usted, don Luis?

PABLO. Sí? Con quién?

SERAPIO. Con ella! (Señalando á Aurora.)

PABLO. (Dudando.) Con...

SERAPIO. Con Aurora!

AUR. (Picada porque Luis habla con Quiteria sin mirarla.)  
Y yo me caso con él!  
(Cuchichea con Quiteria!)

PABLO. Estoy soñando?

SERAPIO. Oyó usted?

QUIT. (Á Luis ruborizándose.)  
Usted ha comprendido...

LUIS. (Con despecho, mirando á Aurora.) Sí!

PABLO. Muchacha... (En tono de reconvencion á Aurora.)

AUR. (Con despecho mirando á Luis.) Ya lo pensé!

LUIS. (Por desairarme!...) Don Pablo!

PABLO. Qué?

LUIS. Yo me caso tambien!

PABLO. Usted? (Muy asombrado.)

AUR. (Id.) Qué! Que usted se casa?

LUIS. ¿Acaso le importa á usted?

AUR. Á mí?

SERAPIO. Por qué ha de importarle?

PABLO. (Se vuelven locos... ó qué?)

Quién es su novia?

LUIS. Quiteria!

QUIT. Ah! (Con gozo. Sorpresa de todos.)

PABLO. }  
AUR. } Quiteria!

LUIS.                               Sí á fe!  
SERAPIO. Hombre, tiene usted valor?  
LUIS.       (Señalando á Aurora.)  
              Yo sí! Como esa mujer.  
QUIT.       Pues qué soy yo alguna fiera?  
SERAPIO. Soy yo algun Matusalen?  
LUIS.       Yo te amo, Quiteria! (Mirando á Aurora.)  
QUIT.       (Muy tierna.)               Oh!  
AUR.       (Con despecho.)  
              Serapio, le adoro á usted!  
SERAPIO. Oh dicha!  
              (Los cuatro hablan en dos grupos.)  
PABLO.       Los cuatro juntos  
              pararán en Leganés!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

AURORA y D. PABLO.

PABLO. En buen lance te has metido!  
has consentido á Serapio,  
y ahora no sé cómo puedas  
evadirte del pantano.

AUR. Qué quiere usted? Mi deseo  
era tener humillado  
á mis pies á don Luis;  
era un afan...

PABLO. Insensato!

AUR. Lo seria; pero ya  
no hay remedio! Está hecho el daño!  
Cuando lo ví tan amable  
ardiente pasion pintando;  
cuando tan tiernas palabras  
llegué á escuchar de sus labios,  
de la venganza la idea  
en mi mente acariciando  
le escuché; y cuando gozosa  
por mi triunfo le desairo,  
él se rie...

PABLO. Muy bien hecho!

AUR. Dice que habla por Serapio.

PABLO. Y era verdad. Le encargó...

AUR. Si yo no niego el encargo!  
Pero me habló con un fuego!  
Su acento era dulce, lánguido;  
sus miradas amorosas...  
Vamos, señor, yo no alcanzo  
que en comision se enamore  
tan á lo vivo!

PABLO. Qué diablo!

él estudió su papel  
dispuesto á desempeñarlo,  
y lo hizo con tal acierto  
que pudo engañarte; es claro!

AUR. Con todo, me persuadí  
que él al verse desairado,  
por librarse del ridículo  
tomó el nombre de Serapio:  
para ver si conseguia  
conmoverlo y exaltarlo,  
hice lo que ya usted sabe:  
mas lo peor de este caso,  
es que al ver cómo á Quiteria  
hace el amor; que su mano  
ha pedido... yo no sé  
lo que en mi pecho ha pasado!  
Tengo rabia... tengo...

PABLO. Celos!

AUR. Yo no quiero así llamarlos;  
tengo herido el amor propio!

PABO. Sí! propio es tu amor.

AUR. No le amo!

PABLO. Es que has jugado con fuego...

AUR. Pienso que no me he quemado!

PABLO. ¿Por qué estás tan pensativa,  
tan triste...

AUR. No debo estarlo  
cuando dispone las bodas  
el bueno de don Serapio,  
y es imposible que yo  
con tal hombre vaya al tálamo?



Cuando no sé qué decirle...

Usted pudiera, don Pablo,  
sacarme del compromiso!

PABLO. Quién, yo? Me labo las manos!  
no me mezclo en ese asunto;  
ustedes que la han armado,  
desarmadla!

AUR. No, por Dios!  
Usted que me quiere tanto...  
Ademas, que es una infamia  
que deje usted que obcecado  
un amigo como él,  
que tanto le quiere...

PABLO. (Evadiéndose.) Vamos...

AUR. Se case, cuando usted sabe  
que yo nunca podré amarlo;  
que va á vivir infeliz  
hasta que muera á mi lado;  
cierto, porque á pesadumbres,  
sin querer voy á matarlo!  
Y usted como buen amigo  
debe decírselo claro;  
abrirle los ojos...

PABLO. Vaya!  
yo en ese asunto no danzo;  
tú que has hecho ese negocio,  
si te conviene, deshazlo!  
Dile claramente...

AUR. No!  
no me atrevo.

PABLO. Ni yo! Estamos?  
Si lo deshaces, corriente;  
yo consolaré á Serapio;  
si no te atreves, y al fin  
le llegas á dar tu mano,  
yo le rendiré las cuentas,  
y le daré el inventario  
de tus bienes; corra él  
despues con administrarlos.  
Si don Luis con Quiteria  
por despecho, llega osado  
á contraer matrimonio,

yo bendeciré los lazos  
que de las dos me liberten;  
que me quiten de cuidados,  
y descansaré á mi gusto,  
que necesito descanso! (Váse por el foro.)

## ESCENA II.

AURORA.

Ay! Sin piedad me abandona!  
Ó remedio mi locura,  
ó sucumbe mi ventura  
y me sumo en el dolor!  
Casarme con don Serapio!  
Eso no! Fuera mi muerte!  
y en este lance tan fuerte  
me abandona mi tutor!  
Y se reirá don Luis!  
Yo no sucumbo! Es preciso  
me saque del compromiso  
mi tutor á su pesar!  
Él se niega despiadado;  
pero yo he de hacer de modo  
que él lo descomponga todo;  
yo por él me he de salvar!

## ESCENA III.

AURORA y SERAPIO.

SERAPIO. Bendiga el cielo á la Aurora  
bella, pura y deslumbrante,  
que es ventura de este amante  
que con delirio la adora!

AUR. (Fingiéndose afligida.)  
Ay, don Serapio!

SERAPIO. Qué pasa?

AUR. Que estamos en fuerte apuro!

SERAPIO. Se burla usted?

AUR. Se lo juro!

SERAPIO. Qué sucede en esta casa?



AUR. Que es un sueño nuestro amor!

SERAPIO. Cuando el lazo se dispone...

AUR. Es que á tal boda se opone...

SERAPIO. Quién se opone?...

AUR. Mi tutor!

SERAPIO. Pablo! Mi amigo!

AUR. Y rival!

SERAPIO. Como rival?

AUR. Hace poco  
me ha pintado su amor loco;  
amor para mí fatal!

SERAPIO. Él á usted? qué villania!  
Qué infamia!

AUR. Sé que le aflijo!

SERAPIO. Por eso, traidor, me dijo  
que usted mi amor no admitia!  
Pero si se ha declarado  
y es mio ese corazon,  
sin duda, su peticion...

AUR. Ay Dios!

SERAPIO. Habrá usted negado!

AUR. Y eso... cómo puede ser?  
Yo como á un padre le quiero,  
y no me es posible...

SERAPIO. Pero...

AUR. Ni negar ni conceder!  
Le debo muchos favores;  
me cuidó desde la infancia  
con cariño, con constancia;  
él me asistió en mis dolores;  
cuidó de mi educacion;  
veló afanoso á mi lado,  
cuando muy niña he pasado...

SERAPIO. Ya comprendo...

AUR. El sarampion!

SERAPIO. Era su deber!

AUR. Mas...

SERAPIO. Sí!

Y ya tu intencion llevabas;  
cuando esta flor cultivabas,  
marrullero, para tí!  
Por eso cuando le dije

que esa mano pretendia,  
me dijo que lo sentia:  
ya la causa se colige!  
Y fué para mí un traidor,  
porque no dijo... esa bella  
no debes pensar en ella,  
que es el dueño de mi amor!  
Pero usted que me ama...

AUR. Yo?

Qué puedo hacer?

SERAPIO. Qué?

AUR. Dios mio!

SERAPIO. Usted tiene su albedrio  
y puede negarle...

AUR. No!

Me falta valor; no puedo!  
me lo dijo, y he temblado!

SERAPIO. Usted temblar? Ha logrado  
su tutor causarla miedo?

AUR. No es miedo! Es obligacion!

SERAPIO. Voy á perder el juicio!

AUR. Y aceptaré el sacrificio  
rasgando mi corazon!

SERAPIO. Pero Aurora, eso es cruel!

AUR. Mucho! Pero qué remedio?  
Yo encuentro tan solo un medio!  
que usted se entienda con él!

SERAPIO. Me entenderé! Bueno fuera  
me arrebatará el traidor  
el objeto de mi amor,  
y que yo no lo impidiera!  
Dónde está, dónde?

AUR. Ha salido:  
se fué al café!

SERAPIO. Al Oriental?

AUR. Justo!

SERAPIO. Veré á mi rival  
al instante, y decidido  
le pediré explicaciones!  
Vaya! Pues bueno seria  
que duraran solo un dia  
mis divinas ilusiones!



Deseche usted todo afán;  
toda pena, y no se asombre,  
aquí estoy yo, todo un hombre!  
no en vano soy su galán!

AUR. Gracias! (Conteniendo la risa.)  
Si consigue al fin...

SERAPIO. Todo el valor lo remedia:  
lo mismo que en la edad media,  
yo seré su paladín!  
no consentiré jamás  
me robe mi objeto amado  
ese amigo solapado!  
Hombre, no faltaba más!

AUR. Pues bien! En usted confío!

SERAPIO. Hasta la pared de enfrente!  
Le busco inmediatamente!  
hasta luego, dueño mío! (Váse.)

#### ESCENA IV.

AURORA, en seguida LUIS.

AUR. Anda, y defiende tu amor! (Riéndose.)  
ahora se verá obligado  
á decirle mal su grado  
lo que pasa, mi tutor!  
Yo nunca me atreveré  
á decirle... «Lo que he hecho,  
»solo ha sido por despecho,  
»y me he burlado de usted!»

LUIS. (Sale.) (Ella aquí, qué pensativa  
y qué hechicera la encuentro!)

AUR. (Con ironía.)  
¡Cómo! ¿Deja usted á su amada?

LUIS. Harto á mi pesar la dejo!  
Y usted... ¿Cómo se halla sola?  
Y su prometido?

AUR. Presto  
volverá; tuvo que hacer!

LUIS. Conque ya ha querido el cielo  
que siendo usted enemiga  
de los hombres, ese pecho

AUR. se haya rendido por fin...  
(Con intencion.)  
Qué quiere usted? Es muy cierto  
que los amantes vulgares  
me hantiaban... hasta el extremo!  
Don Serapio ha recurrido  
á un medio tan raro y nuevo...  
amar por embajador,  
me hizo gracia, y solo eso  
bastó para decidirme,  
que á mí me gusta el ingenio.

LUIS. (Con ira.)  
Buen ingenio te dé Dios;  
su cobardia, su miedo  
le hizo recurrir á mí!  
Quizá su poco talento!

AUR. (Gozando en su rabia.)  
Yo no investigo las causas,  
solo miro los efectos.  
Y usted fué tan expresivo  
para interpretar su afecto,  
que yo negarme no pude.

LUIS. (Vamos, he sido un zopenco!)

AUR. (Ó miro este hombre á mis pies  
ó el nombre de Aurora pierdo!)  
Y usted que del matrimonio  
hablaba tan mal...

LUIS. Convengo...  
pero dije que tan solo  
aceptaba el himeneo  
cuando á mí me pretendieran;  
y como me pretendieron...

AUR. Le hizo á usted algun memorial?

LUIS. No ha llegado á tal extremo;  
fué verbal la peticion...

AUR. Y usted accedió... me alegro!  
se lleva usted una *moza*...  
que le hará feliz! (Con burla )

LUIS. Lo creo!

AUR. Lindísima!... Cada dia  
presenta un semblante nuevo;  
varia con la pintura



- LUIS. prodigiosamente.  
Al ménos  
en la variacion estriba  
el gusto.
- AUR. Será muy bello  
el variar... de colores!
- LUIS. Es delicioso en efecto!
- AUR. Ella es buena y cariñosa!  
es una mujer... de *peso*,  
y gobernará su casa  
con economia y arreglo!
- LUIS. Y con ella estaré libre  
de algun ataque al cerebro.
- AUR. Yo le felicito! (Riendo.)
- LUIS. Gracias!
- AUR. Y á ser madrina me ofrezco,  
del primer hijo que Dios  
conceda á vuestro himeneo.
- LUIS. Gracias! Me obligo á lo mismo:  
usted tambien por supuesto...  
lleva un marido excelente:  
no es tonto...
- AUR. Verdad!
- LUIS. Ni feo!  
Es un hombre campechano,  
es de elegancia un modelo;  
es muy formal y juicioso...
- AUR. Vale más un hombre sério  
poco cortesano, que  
un elegante, un muñeco...
- LUIS. Tiene usted razon!... Sin duda  
será feliz.
- AUR. Pienso serlo!
- LUIS. Le amo tanto!...
- LUIS. Yo á Quiteria  
la idolatro!
- AUR. Sí?
- LUIS. Estoy ciego!  
(Cómo miente esta mujer!)
- AUR. (Dice verdad? No le creo!)
- LUIS. (Yo la dijera ahora mismo  
sin ambages lo que siento;

pero ella quiere vengarse  
y voy á hallar un desprecio!)

AUR. (Y es muy guapo!)

LUIS. (Es muy hermosa!)

AUR. (Y no he de poder vencerlo?)

LUIS. (Quien no se arriesga, no pasa  
la mar: pues bien! yo me arriesgo,  
aunque en guardia y con reserva,  
que á otra cosa no me atrevo!)

AUR. Está usted muy pensativo.

LUIS. No es el caso para ménos.

AUR. Qué caso?

LUIS. Es que usted y yo,  
los dos estamos mintiendo!

AUR. Qué dice usted? (Sorprendida.)

LUIS. La verdad!

Y ya que la suerte ha hecho  
que en trance tan apurado  
ambos á la par estemos,  
quisiera que como amigos  
habláramos!

AUR. Esto es bueno!

Hablo yo como enemiga?

LUIS. No sé! La verdad del hecho,  
es que mentimos los dos.

AUR. Que mentimos? Con qué intento?

LUIS. Usted no ama á don Serapio.

AUR. Ni usted á Quiteria?

LUIS. Ciertó!

Yo detesto á las mujeres!

AUR. Yo á los hombres aborrezco  
y quiero morir soltera...

LUIS. Como yo morir soltero!  
Entre nosotros, amor  
no existe...

AUR. No puede haberlo!

LUIS. Amistad, ya es otra cosa!

AUR. Amistad? ya! Vamos, eso...

LUIS. Pues como buenos amigos,  
con toda franqueza hablemos!

AUR. Bien! hablemos francamente.  
(Es muy listo y muy apuesto!)



LUIS. (Si yo pudiera traerla  
con astucia á buen terreno!)  
Voy á empezar, Aurorita,  
á darle á usted el ejemplo  
de la franqueza.

AUR. Ya escucho.

LUIS. Yo no he querido, ni quiero  
á Quiteria; no me caso;  
de locura en un acceso  
contrae ese compromiso,  
pero en evadirme pienso.

AUR. (Eso, ya yo lo sabia!)

LUIS. (Pone el rostro placentero...  
Veamos!) Á usted, Aurora,  
en igual caso la encuentro.  
Usted no ama á don Serapio;  
usted pudo en un momento  
de rabia aceptar su amor...

AUR. Yo de rabia?

LUIS. Sí por cierto!  
Usted siente el compromiso,  
y está anhelando romperlo!  
Sea usted franca!

AUR. Sí! Es verdad!

LUIS. Pues bien! Entónces, formemos  
una alianza los dos!

AUR. Como alianza? Qué es eso?

LUIS. No amorosa! Usted no me ama!  
Yo quiero morir soltero.

AUR. Pues entónces... (Es de estuco!)

LUIS. (No se ablanda!)

AUR. Sin rodeos  
diga usted...

LUIS. Digo, Aurorita,  
que pues los dos pretendemos  
deshacer los compromisos  
en que nos hallamos, creo  
que debemos ayudarnos  
como amigos.

AUR. Me convengo!

QUIT. (Dentro.) Luis! Luis!...

LUIS. Ah! Quiteria!

AUR. Su amada; solos os dejo.  
LUIS. No por Dios!  
AUR. (Marchándose.) Hasta despues!  
LUIS. ¡Conque amigos...  
AUR. Hasta luego! (Váse.)  
LUIS. Va á dar al traste conmigo  
esta chica; no hay remedio!

## ESCENA V.

LUIS y QUITERIA.

QUIT. Qué haces aquí?  
LUIS. (Fingiéndose desesperado.) Renegar!  
QUIT. Tú?  
LUIS. Sí! Con el alma toda!  
QUIT. Por qué? (Sorprendida.)  
LUIS. Porque nuestra boda,  
ha echado el diablo á rodar!  
QUIT. Cómo! Nuestra boda?  
LUIS. Sí!  
La fortuna despiadada...  
QUIT. Esa broma es muy pesada!  
LUIS. Pues la culpa, no está en mí!  
QUIT. Vamos Luis; sé formal,  
y no digas esas cosas  
tan feas, tan horrorosas!  
LUIS. Nuestro destino es fatal!  
ya ves que te hablo muy serio,  
llena el alma de amargura!  
(Con tristeza cómica.)  
Impide nuestra ventura...  
QUIT. Quién la impide? (Con ansiedad.)  
LUIS. (Sin saber qué decir.) Es un misterio!  
QUIT. Diló!  
LUIS. No! (Qué la diré!)  
QUIT. Que no te casas conmigo? (Con angustia.)  
LUIS. Tanta dicha no consigo,  
y tú eres mi amor; mi fe!  
QUIT. Ay! Ay! mi pecho palpita!  
que tú no serás mi esposo?  
Ay! El sistema nervioso  
siento ya que se me agita!



Era mentido tu amor!  
Y me consentiste artero  
para despues...

LUIS. Si yo quiero...

QUIT. Abandonarme, traidor!...  
Halagaste mi deseo;  
ha poco dijiste...

LUIS. (Aprieta!)

QUIT. Ay! Que era yo tu Julieta  
y que eras tú mi Romeo!

LUIS. Aunque en esta llama ardo,  
nuestra desgracia es precisa!

QUIT. Si seré yo una Eloisa  
y tú otro nuevo Avelardo?

LUIS. No! Tanto como eso, no!  
Hay en fin otras razones...

QUIT. ¿Y por qué no las expones?  
dimelo, Luisito...

LUIS. Yo...

QUIT. Pero ya en la causa dí!

LUIS. Que diste?

QUIT. Dime, malvado!

Dime: ¿con quién has hablado  
cuando salistes de aquí?  
Con Aurora...

LUIS. Por favor...

QUIT. Esa causa mi querella.

LUIS. Si yo no he hablado con ella.

QUIT. Pues con quién?

LUIS. (Sin saber qué decir.) Con su tutor!

QUIT. Con mi tío!

LUIS. Con tu tío!

QUIT. Y él se opone á nuestro enlace?

LUIS. Sí, se opone! (Concibiendo una idea.)

QUIT. (Concibiendo esperanza.) Que me place!  
soy dueño de mi albedrio!  
Soy mayor de edad.

LUIS. (Lo creo!)

QUIT. Y aunque se oponga obstinado,  
no temas tú, Luis amado,  
que impida nuestro deseo!

LUIS. Es que don Pablo es amigo

de mi padre, y hay razon...

á él le impele su pasion;

quiere casarse contigo!

QUIT. (Escandalizada.)

Conmigo! Con su sobrina!

Si eso no es posible!

LUIS.

Toma!

Tiene pedidas á Roma

las dispensas...

QUIT.

Desatina!

¿Y cómo ha de conseguir...

LUIS.

Pues conseguir las espera.

QUIT.

Corriente; aun cuando eso fuera,

tú lo debes impedir!

Tú me amas y yo te amo!

y defenderme te toca.

LUIS.

No puedo!

QUIT.

Me vuelvo loca!

yo tu defensa reclamo!

LUIS.

Ya te dije que le debo

respeto y obligacion;

me confesó su pasion

y en su contra no me atrevo!

QUIT.

Si nunca me dijo él...

LUIS.

Es que decírtelo piensa

cuando tenga la dispensa!

QUIT.

Esto es inícuo! es cruel!

LUIS.

Si otro fuera mi rival,

defendiera mi derecho;

yo arrancara de su pecho

su amor en lance fatal!

Pero al llegarme á exigir

don Pablo que el campo ceda,

solo un remedio me queda.

QUIT.

Y qué remedio?

LUIS.

(Fingiendo dolor.) Morir!

Sereis felices los dos

mientras yo de pena muero!

Adios! (Va á marchar.)

QUIT.

(Desesperada.) Luis, no! No quiero!

LUIS.

Para siempre!

QUIT.

Luis!



LUIS. Adiós!  
QUIT. Escucha! No hagas que muera!  
LUIS. Yo debo marchar de aquí!  
QUIT. Ven! escúchame! ay de mí!  
es mi súplica postrera!  
LUIS. Qué quieres? (Bajando.)  
QUIT. Ay! Ay! me muero!  
(Cae en una butaca con una convulsion.)  
LUIS. El patatús! yo me voy!  
(Vase segunda puerta.)  
QUIT. (Al sentir que se va se levanta de pronto furiosa.)  
Se marcha! Trinando estoy!  
Traidor! Infame! Embustero!  
(Sale gritando hácia el foro creyendo se va por allí.)

## ESCENA VI.

QUITERIA y SERAPIO.

SERAPIO. Vaya una salutacion!  
QUIT. Á don Luis la dirijo.  
SERAPIO. Cómo! Á su novio?  
QUIT. El infame  
ya no se casa conmigo!  
SERAPIO. (Hace bien.) Pero don Pablo  
está en casa?  
QUIT. No ha venido,  
que yo sepa.  
SERAPIO. Aguardaré!  
Le he buscado en el Suizo,  
en el Imperial, y nada!  
no está ni muerto ni vivo!  
pero él vendrá: verá pronto  
que no se juega conmigo!  
QUIT. Qué es eso? Tambien usted  
enojado con mi tío?  
SERAPIO. Qué enojado! Estoy furioso!  
QUIT. Yo contra él estoy lo mismo!  
SERAPIO. Impide mi casamiento!  
QUIT. Pues tambien impide el mio!  
SERAPIO. Quiere casarse con ella!

QUIT. Quiere casarse conmigo!

SERAPIO. Señora, usted está loca!

QUIT. Yo loca? Grosero! Inícuo!  
Usted me insulta!

SERAPIO. Si dice  
que quiere casarse...

QUIT. Digo,  
que él impide mi ventura!  
que la dispensa ha pedido  
á Roma, y que don Luis  
no se atreve...

SERAPIO. Mas ¿qué lio...  
es este? Ustedes oyeron  
campanas, y han confundido...  
Con quien él quiere casarse  
y me pone en un conflicto,  
es con Aurora!

QUIT. No tal!  
Quién tal mentira le ha dicho?

SERAPIO. Quien me lo dijo, no miente;  
oye usted?

QUIT. Ni quien me dijo  
que ha pedido las dispensas  
á Roma! Y es muy sencillo;  
Aurora no es su parienta,  
es solo pariente mio;  
cuando las dispensas pide,  
quiere casarse conmigo!  
Ademas, que á don Luis  
él muy claro se lo ha dicho!

SERAPIO. Tambien se lo dijo á Aurora,  
declarándola rendido  
su amor!

QUIT. Pero será cierto?  
intentará el fementido  
pretendernos á las dos?

SERAPIO. Qué ha de pretender?

QUIT. De fijo  
es eso!

SERAPIO. Ni que estuviera  
en el pais berberisco!  
Esto es preciso aclararlo!



QUIT.      Sí señor; lo mismo opino!  
SERAPIO.    Que nos explique...  
QUIT.                      Que explique  
                                 su conducta!  
SERAPIO.                      Su egoismo!  
QUIT.      Con dos no puede casarse!  
SERAPIO.    Siendo tutor...  
QUIT.                      Siendo tío...  
SERAPIO.    Si el perro del hortelano  
                                 querrá hacer?  
QUIT.                      Eso es indigno!

## ESCENA VII.

DICHOS, D. PABLO.

PABLO.      Qué es esto? Qué pasa?  
SERAPIO.    (Con ademán trágico.)  
                                 Ya vienes? Me alegro!  
QUIT.      (Ia.) Celebro que venga!  
PABLO.      Qué tono! qué gestos!  
SERAPIO.      Preciso es que digas  
                                 aquí en el momento,  
                                 con quién has pensado  
                                 casarte!  
PABLO.    (Admirado.) Yo!  
SERAPIO.                      Presto!  
PABLO.      Que yo... Mas, Serapio!  
                                 Preguntas en serio?  
SERAPIO.      En serio pregunto!  
                                 Y me hallo dispuesto  
                                 á no ser burlado!  
                                 Á no ser objeto  
                                 de escarnio y de mofa  
                                 de amigo perverso!  
QUIT.      Y yo decidida  
                                 á todo me encuentro,  
                                 primero que ceda  
                                 mi amor!  
PABLO.      (Mirándolos con desconfianza.)  
                                 (Más qué es esto?  
                                 se habrán vuelto locos!

SERAPIO. Eso es! Lo comprendo!  
Amores tan raros  
pararon en esto!)  
QUIT. Explicáte pronto!  
PABLO. Sí tal! Sin rodeos!  
(No hay duda! Se encuentran  
los dos en acceso!)

QUIT. Pero hable!  
SERAPIO. (Amenazador) Contesta!  
PABLO. (Receloso.)

(Por Dios que los temo!  
Si dan en furiosos,  
perdido me encuentro!)  
Qué quieren que diga,  
si no los entiendo?

SERAPIO. Te digo que infame,  
despues que dispuestos  
están los papeles;  
despues que ya tengo  
pedidas las vistas,  
amigo perverso,  
declaras á Aurora,  
al bien que venero,  
amor que arrebató  
su paz y sosiego!  
Y yo que la amo!  
que loco me encuentro,  
no dejo me roben  
la prenda que quiero;  
ni sufro, ni callo!  
que rabio y reniego,  
y en tí, falso amigo,  
haré un escarmiento!

QUIT. Yo digo que amo!  
que sufro y padezco  
por Luis; por mi dicha;  
que no retrocedo!  
De nada le sirve  
que traiga el correo  
dispensas de Roma;  
casarme no quiero,  
si no es con el hombre



que paz y sosiego  
con dulces palabras  
robóle á mi pecho!  
Así pues le amo;  
pues loca me encuentro,  
no sufro me roben  
el bien que deseo!  
Si usted temerario  
su loco proyecto  
de unirse conmigo  
con bárbaro empeño  
cumplir ha pensado,  
la muerte primero!  
Diez cajas de fósforos  
me como y reviento!  
Señores, por Cristo!  
¿Qué gritos son estos?  
¿por qué disparatan  
con tal ardimiento?  
Me llama Serapio  
amigo perverso;  
de Aurora me habla;  
de amores, de enredos,  
que yo por mi vida  
les juro no entiendo!  
Me dice que rabia!  
que hará un escarmiento:  
Quiteria furiosa  
me habla del correo,  
me habla de dispensas,  
de paz y sosiego,  
de cajas de fósforos...  
¿Qué viene á ser esto?  
Si son desdeñados,  
si locos se han vuelto,  
no loco me vuelvan  
que en nada me meto,  
ni sé, ni pregunto,  
ni otorgo, ni niego,  
ni impido, ni estorbo,  
ni pido ni espero;  
que en tales intrigas

PABLO.

ni salgo ni entro!

SERAPIO. Tú quieres casarte!

PABLO. No dice que quiero?

QUIT. Casarse ha pensado!

PABLO. No tal! ni lo pienso!

SERAPIO. Con ella!

QUIT. Conmigo!

PABLO. Jesus! (Retrocediendo y santiguándose.)

SERAPIO. Por el cielo!

Si no retrocedes...

(Amenazándole con el puño.)

PABLO. Señor! (Asustado alzando las manos al cielo.)

SERAPIO. De tu empeño,

te bates conmigo!

PABLO. Eh! Véte á paseo!

QUIT. Si usted obstinado

persiste en su empeño...

PABLO. Son locos! No hay duda!

QUIT. Dispuesta me encuentro

á todo!

SERAPIO. Si! Á todo!

QUIT. Me escapo!

PABLO. (Aturdido y asustado.) Qué es esto!

SERAPIO. Tu sangre ó la mia

caerá por el suelo!

QUIT. Serán su castigo

mi odio! El veneno!

PABLO. Favor, quién me ampara!

(Corre al foro.)

QUIT. Se marcha! (Corre detrás.)

SERAPIO. Perverso! (Id., vánse los tres.)

PABLO. (Dentro.) Socorro! Socorro!

Que locos se han vuelto!...

SERAPIO. (Id.) No escapas infame!

PABLO. (Id.) Vecinos, tenedlos!...

(Los cuatro versos que se dicen dentro se van alejando, de modo que parezca que los personajes corren y se alejan.)



## ESCENA VIII.

LUIS con un libro y AURORA.

- AUR. (Asustada.) Qué voces! Qué ha sucedido?  
LUIS. (Riendo.) No se asuste usted, no es nada!  
Es que Quiteria enojada  
y Serapio enfurecido,  
han asaltado al tutor  
y armado horrible tormenta,  
pidiéndole estrecha cuenta  
de su dicha y de su amor!
- AUR. Quiteria tambien? Acaso...  
LUIS. Sí: parece, como hay Dios,  
que hemos estado los dos  
de acuerdo para este paso!  
Usted se quiso evadir,  
y yo lo intenté tambien...  
Así...
- AUR. (Riendo.) Me parece bien!  
LUIS. Justo! No hay más que pedir!  
Al cabo se entenderán;  
y aunque don Pablo, dementes  
cree que estan contendientes,  
el asunto aclararán.  
Él les dirá las razones  
de la mentira que usamos;  
romperemos, y excusamos  
entrar en explicaciones!  
Esa ha sido mi intencion!
- AUR. Esa tambien fué la mia.  
LUIS. Pues mire usté, hay simpatia  
en nuestra resolucion.
- AUR. Es verdad!  
LUIS. Yo no lo siento;  
casi me causa placer;  
simpatia, puede ser  
principio de un sentimiento...  
AUR. (Se explicará?)  
LUIS. Que en dos dias,  
aunque enemigos primero,

¿quién sabe? Yo, acaso espero...

(Aurora se sienta al velador, y toma el libro del acto segundo.)

Va usted á leer elegias?... (Con disgusto.)

AUR. Sí señor; ¿por qué?

LUIS. (Con resentimiento.) Por nada!

No me cansaré en hablar.

AUR. Yo no dejo de escuchar aunque leo...

LUIS. No me agrada...

Siempre es una distraccion la lectura, y yo quisiera que lo que digo, me oyera con un poco de atencion!

AUR. Tan importante...

LUIS. Sí y no!

Es que consultarla intento...

en este libro hay un cuento

(Mostrándola el que sacó en la mano.)

que no he comprendido yo!

AUR. Está en idioma extranjero?

LUIS. Hay... unas líneas borradas;

unas páginas manchadas

que hay que adivinar... y espero...

que cavilando los dos

saquemos la consecuencia!

AUR. Pues lea usted!

(Riendo, suelta su libro en el velador.)

LUIS. Con su licencia!

Empiezo en nombre de Dios!

(Figura que lee en su libro.)

«No importa, lector querido,

»en el cuento que relato,

»que sepas donde ha tenido

»lugar este sucedido

»que de referirte trato.

»Ella era una gran ciudad

»empóreo de la cultura,

»donde halló celebridad

»por su hechicera beldad,

»una celeste hermosura!

»Pero á la par murmuraban,



»sufriendo lenta agonía  
»galanes que la adoraban,  
»y con razón extrañaban  
»que el amor aborrecía!  
»Llegó un galán forastero;  
»vió el retrato, y se prendó  
»de su semblante hechicero;  
»mas de su carácter fiero  
»hubo un ser que le informó.  
»Dijéronle que las flores,  
»extrañas á tal eden,  
»la causaban sinsabores;  
»que las palabras de amores,  
»las rechazaba también!  
«Que encontraría al instante  
»que se mostrara rendido,  
»odio, desprecio humillante,  
»y él se presentó insultante,  
»por no ser aborrecido!»

AUR. (Con intención, habiendo comprendido con satisfacción que se trata de ella.)

Extraño es el cuento!

LUIS. (Observando el efecto que hace.) Sí!

AUR. ¿Y ella se mostró agraviada  
por el insulto?

LUIS. Eso... aquí  
no lo dice.

AUR. No? Creí...

LUIS. La quintilla está borrada,  
y no puedo adivinar...

AUR. Pues si el galán la ultrajó,  
es fácil de imaginar  
que se llegara á enojar;  
así lo comprendo yo!

LUIS. (De pronto.)  
Y lo debió comprender  
el galán enamorado!

AUR. (Con intención.)  
El amaba á esa mujer?

LUIS. (Va á afirmar.)  
Diré á usted!... (Arrepintiéndose.)  
(Con socarronería.) Voy á leer,

porque á eso no hemos llegado!  
(Vuelve á figurar que lee: ella se sonríe.)  
»Él en su desden, quizá  
»fué más lejos que queria;  
»lo comprendió, tarde ya;  
»la amaba... pero ella...

AUR. (Con alegría, aparte.) (Ah!)

LUIS. »Tomar venganza queria.  
»Él devoraba su amor;  
»acaso imprudente y necio  
»ocultaba su dolor,  
»porque abrigaba el temor  
»de hallar un justo desprecio.  
»Con un pretexto, á la bella  
»el galán desesperado  
»la declaró su querella!»

AUR. ¿Y qué le contestó ella? (Con intención.)

LUIS. Lo que sigue, está borrado!  
(Con socarronería.)

AUR. Lo siento mucho!

LUIS. Por qué?

AUR. Porque así, no satisface  
el cuento.

LUIS. La consulté,  
á ver si pensando, usted  
le improvisa un desenlace!

AUR. Cortó es mi ingenio...

LUIS. Con todo...

AUR. Venga el libro!

LUIS. (Receloso de dárselo.) Es excusado;  
lo borraron de tal modo...

AUR. (Tomándole el libro.)

Voy á ver si me acomodo  
á adivinar lo borrado!

(Pausa: ella mira al libro y á Luis al soslayo: él la  
contempla con angustia.)

Aunque con trabajo, entiendo!

«La dama estaba agraviada;  
»y el torpe galán sintiendo  
»su error, y á la par, queriendo  
»desagraviar á su amada,  
»pues rebajarse no es



«reconocer la razón,  
»enamorado y cortés  
»cayó rendido á sus pies, (Luis se arrodilla.)  
»diciendo humilde...

LUIS. Perdon!

AUR. Qué es esto?  
(Fingiendo extrañeza y ocultando su gozo.)

LUIS. (Cortado.) Qué es esto?... Nada!...  
Se trata de improvisar. (Buscando salida.)  
un desenlace...

AUR. (Riendo.) Me agrada!

LUIS. Y la ayudo: la agraviada  
qué hace entónces?

AUR. (Séria.) Perdonar!

LUIS. Ah! (Exclamacion de alegria: va á levantarse.)

AUR. No es tiempo todavía  
de que se levante usted!

LUIS. (Volviendo á su postura.)

No es tiempo?

AUR. No!

LUIS. Yo creía...

AUR. Mal creyó por vida mia,  
que el cuento no terminé.  
Como esto está tan borrado,  
falta saber si es seguro  
que se encuentra enamorado  
de la bella que ha agraviado  
el galán.

LUIS. (con fuego.) Eso, lo juro!

AUR. Usted me lo jura?

LUIS. Sí!

AUR. Si el final no comprendió  
porque borrado está aquí.

LUIS. Es que eso sale de mí,  
porque lo adivino yo!  
Mas lo que no he comprendido  
ni adivino aunque me afano...  
es... lo que ella ha respondido...

AUR. Da al galán arrepentido,  
su corazón y su mano!

(Tendiéndole la mano.)

LUIS. (Levantándose y estrechando la mano de Aurora.)

Gracias! Gracias! Oh placer!

Aurora, bendito nombre

que vivifica mi ser!

Ya idolatro á una mujer!

AUR. Ya, por fin, me gusta un hombre!

(Luis besa repetidas veces la mano de Aurora; los personajes que siguen, aparecen al foro y lo ven.)

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. PABLO, SERAPIO y QUITERIA.

PABLO. Qué tal?

SERAPIO. La besa la mano!

PABLO. Lo entendeis?

SERAPIO. Cielos!

QUIT. (Bajando furiosa.) Traidor!

Miren la niña que esquiv

contra los hombres triné!

AUR. Si no he querido hasta ahora,  
empezaré desde hoy.

SERAPIO. Y se ha burlado de mí!

QUIT. Y me ha consentido, oh!

PABLO. Y á mí me echaron el muerto  
dándome un rato feroz!

LUIS. Confesamos nuestra culpa.

AUR. Que ha sido culpa de amor.

QUIT. No se casarán ustedes!

No lo consiento!

SERAPIO. Ni yo!

QUIT. Y les pondré impedimento!

SERAPIO. Daré un escándalo atroz!

PABLO. Vamos! Orden y prudencia!

Escuchadme, por favor!

Comprendiendo lo que pasa,

qué en antecedente estoy,

porque esto haya sucedido

debeis dar gracias á Dios!

SERAPIO. Qué gracias ni qué ocho cuartos!

LUIS. Eso fuera lo mejor!

PABLO. Aurora de veinte años;

tú cuarenta y cinco...



- SERAPIO. Oh!
- PABLO. Considera los peligros  
de tu triste situación!  
Don Luis, joven y gallardo;  
Quiteria...
- QUIT. Basta por Dios!  
No hablemos aquí de edades,  
porque eso no importa!
- PABLO. No?
- LUIS. Ya deben morir solteros.
- AUR. Eso será lo mejor.
- SERAPIO. Aun hallaré quién me quiera!
- QUIT. También he de encontrar yo!
- SERAPIO. Yo no soy viejo, señores!
- PABLO. Serapio, tu amigo soy,  
y te aconsejo renuncies  
á tu empeño; eres ramplon,  
machucho, y no encontrarás  
tan fácil...
- SERAPIO. ¡Cómo que no!  
Hombre... soy tan despreciable?  
que hable Quiteria!
- QUIT. El rubor...  
No me permite...
- SERAPIO. Quiteria;  
¿me acepta usted?
- QUIT. Por qué no?  
(Ya que el otro me ha burlado!)
- SERAPIO. (No muero soltero yo!)
- LUIS. Bravo!
- AUR. Bravo!
- PABLO. Lo celebro!  
Bendeciré vuestra unión.
- SERAPIO. (Por no marcharme corrido...)
- QUIT. (Ella casarse y yo no?)
- PABLO. Pues las bodas cuanto antes,  
y el asunto se acabó!
- AUR. No pensé, Luis amado,  
llegara un día,  
que fundara en un hombre  
toda mi dicha!

De Dios estaba,  
que cayera en los lazos  
que desdénaba!  
LUIS. Yô tambien, que soltero  
vivir queria,  
mi libertad renuncio,  
que era mi vida.  
Mas ya se sabe,  
que aquel que es más esquivo,  
más pronto cae!  
Pero de Dios estaba  
sin duda alguna;  
Hoy de tu amor espero  
dicha y fortuna!  
Y esa colmada,  
si está de Dios que oigamos  
una palmada!

FIN DE LA COMEDIA.

---

*Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.*  
*Madrid 22 de Noviembre de 1867.*

El censor de teatros,

NARCISO S. SERRA.



## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

### DON ENRIQUE ZUMEL

---

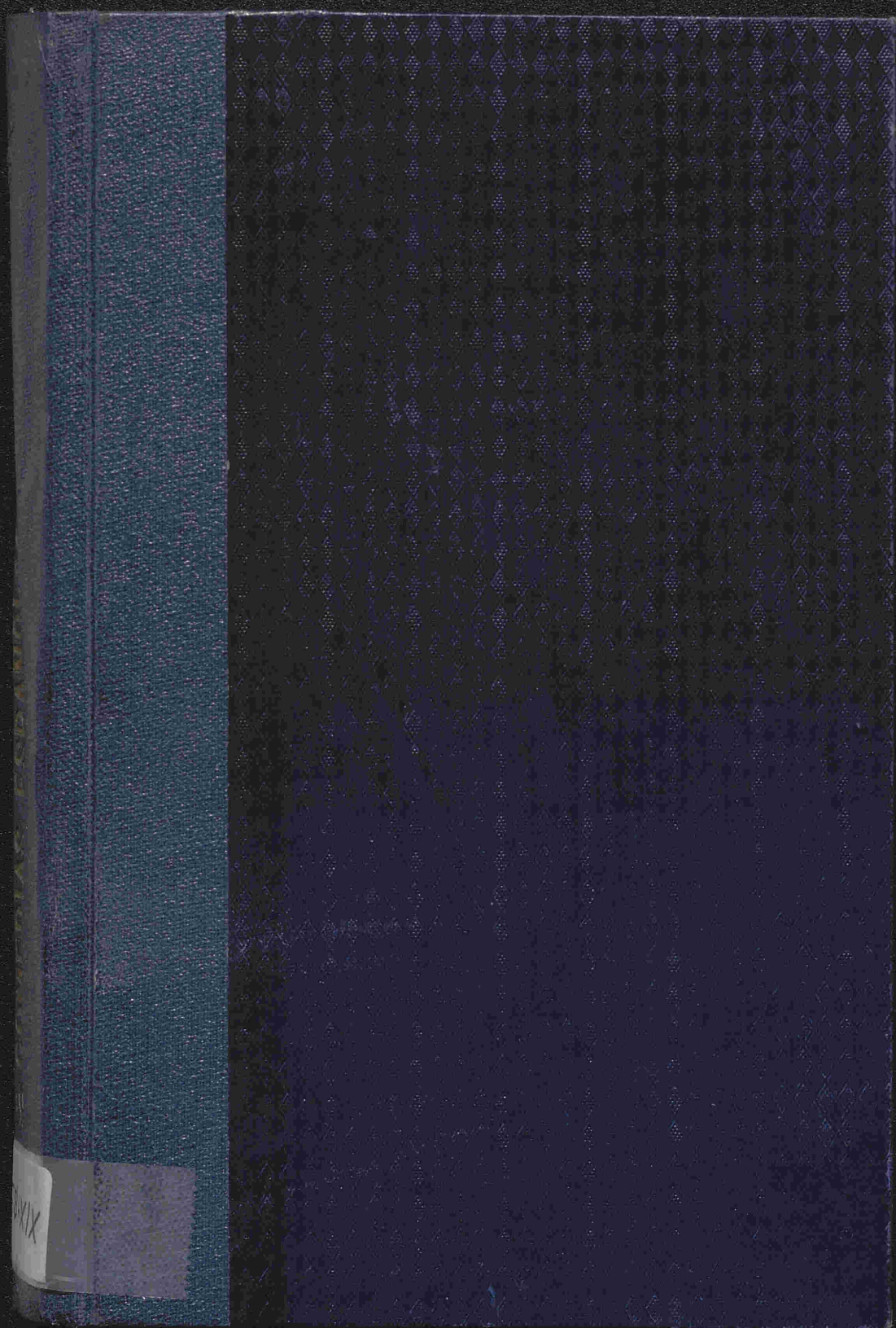
- LA PENA DEL TALION..... Drama en cinco actos, en prosa.  
LA CAPILLA DE SAN MAGIN... Drama en cuatro actos, en verso.  
EL PILOTO Y EL TORERO..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
EL HIMENEO EN LA TUMBA.... Drama de magia en cuatro actos, en verso.  
GUILLERMO SAKSPEARE..... Drama en cuatro actos y prólogo, en verso.  
UNA DEUDA Y UNA VENGANZA.. Drama en cuatro actos, en verso.  
ENRIQUE DE LORENA..... Drama en cinco actos, en verso.  
ENRIQUE DE LORENA (2.<sup>a</sup> parte). Drama en cinco actos, en verso.  
LA MALDICION..... Pensamiento dramático en un acto, en verso.  
UN VALIENTE UN BUEN MOZO... Juguete en un acto, en verso.  
EL GITANO AVENTURERO..... Comedia en tres actos, en verso.  
UN SEÑOR DE HORCA Y CUCHILLO. Drama en tres actos, en verso.  
LA BATALLA DE COVADONGA... Drama en tres actos, en verso.  
GLORIAS DE ESPAÑA..... Drama en cuatro actos, en verso.  
PEPA LA CIGARRERA..... Zarzuela en un acto, en verso.  
8200 MUJERES POR DOS CUARTOS. Disparate cómico en un acto, en prosa.  
LLEGÓ EN MARTES..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
EL TRASPASO..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
VIVIR POR VER..... Zarzuela en tres actos, en verso.  
AQUI ESTOY YO..... Zarzuela en un acto, en verso.  
LA CASA ENCANTADA..... Zarzuela en dos actos, en prosa.  
EL SEGUNDO GALAN DUENDE... Comedia en tres actos, en verso.  
EN COJERA DE PERRO Y LÁGRIMAS  
DE MUJER, NO HAY QUE CREER. Comedia en un acto, en verso.  
VAYA UN LIO..... Juguete cómico en un acto, en verso.  
DIEGO CORRIENTES (Segunda parte.) (Segunda edición.)..... Drama en tres actos, en verso.  
LA GRATITUD DE UN BANDIDO.. Drama en un acto, en verso.  
JOSÉ MARIA..... Drama en siete actos, en verso.  
QUIEN MAL ANDA MAL ACABA. (Se.

- gunda parte de José María)..... Drama en tres actos y en verso.
- LA VOZ DE LA CONCIENCIA.... Drama en tres actos, en verso.
- EL DESEADO PRÍNCIPE DE ASTURIAS..... Loa, en verso.
- L. N. B..... Jugete cómico en un acto, en prosa.
- LOS GUANTES DE PEPITO..... Jugete cómico en un acto, en prosa.
- IMPERFECCIONES..... Jugete cómico en un acto, en prosa.
- UN REGICIDA..... Comedia en un acto, en verso.
- VIVA LA LIBERTAD! (Segunda edicion.)..... Jugete cómico en tres actos, en verso.
- ÁBRAME USTED LA PUERTA.... Jugete cómico en un acto, en prosa..
- EL MUERTO Y EL VIVO..... Jugete cómico en tres actos, en verso.
- LAURA..... Melodrama en tres actos, en verso.
- SERÁ ESTE?..... Jugete cómico en un acto, en prosa.
- SI SABREMOS QUIÉN SOY YO?..... Jugete cómico en tres actos, en prosa.
- LAS RIENDAS DEL GOBIERNO. (Segunda edicion.)..... Jugete cómico en tres actos y en verso.
- DOÑA MARIA LA BRAVA..... Drama histórico en tres actos y un epílogo en verso
- LA HIJA DEL ALMOGÁVAR..... Drama en tres actos y en verso.
- OTRO GALLO LE CANTARA. (Segunda edicion.)..... Comedia en tres actos y en verso.
- BATALLA DE DIABLOS..... Comedia de magia en tres actos y en verso.
- UN HOMBRE PÚBLICO..... Comedia en tres actos y en verso.
- UN MANCEBO COMBUSTIBLE..... Jugete cómico en un acto y en prosa.
- ROBERTO EL BRAVO..... Melodrama de espectáculo en seis actos y en prosa.
- LA ÚLTIMA MODA..... Jugete cómico en tres actos, en verso
- LO QUE ESTÁ DE DIOS..... Comedia en tres actos y en verso.
- UNA HORA DE PRUEBA..... Jugete cómico en un acto y en verso.

## OBRAS NO DRAMÁTICAS.

- LOS DOS GEMELOS..... Novela original en un tomo.
- EL AMANTE MISTERIOSO..... Novela original en un tomo.
- AMORES DE FERROCARRIL..... Leyenda original.
- LA BATELERA..... Poema original.

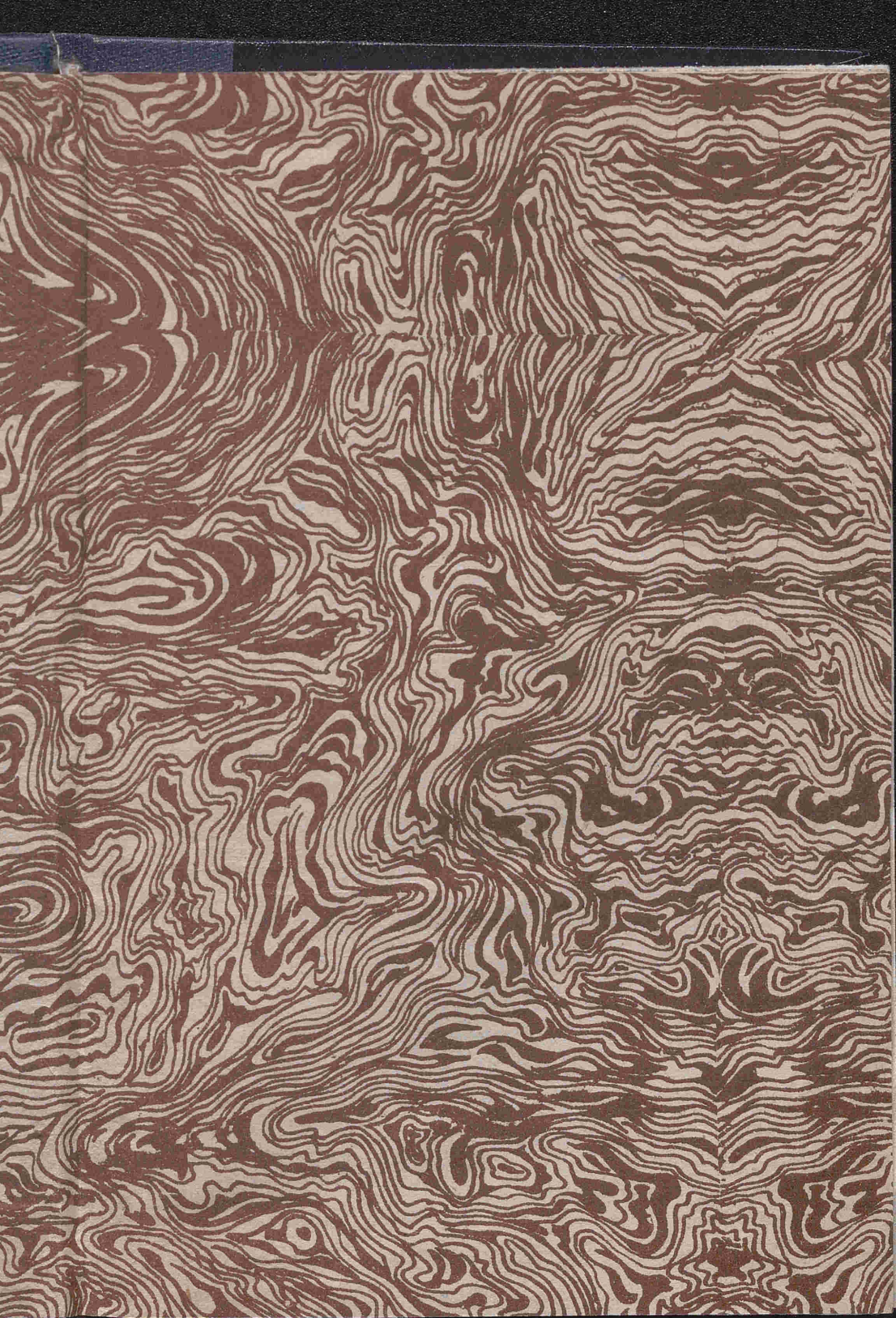








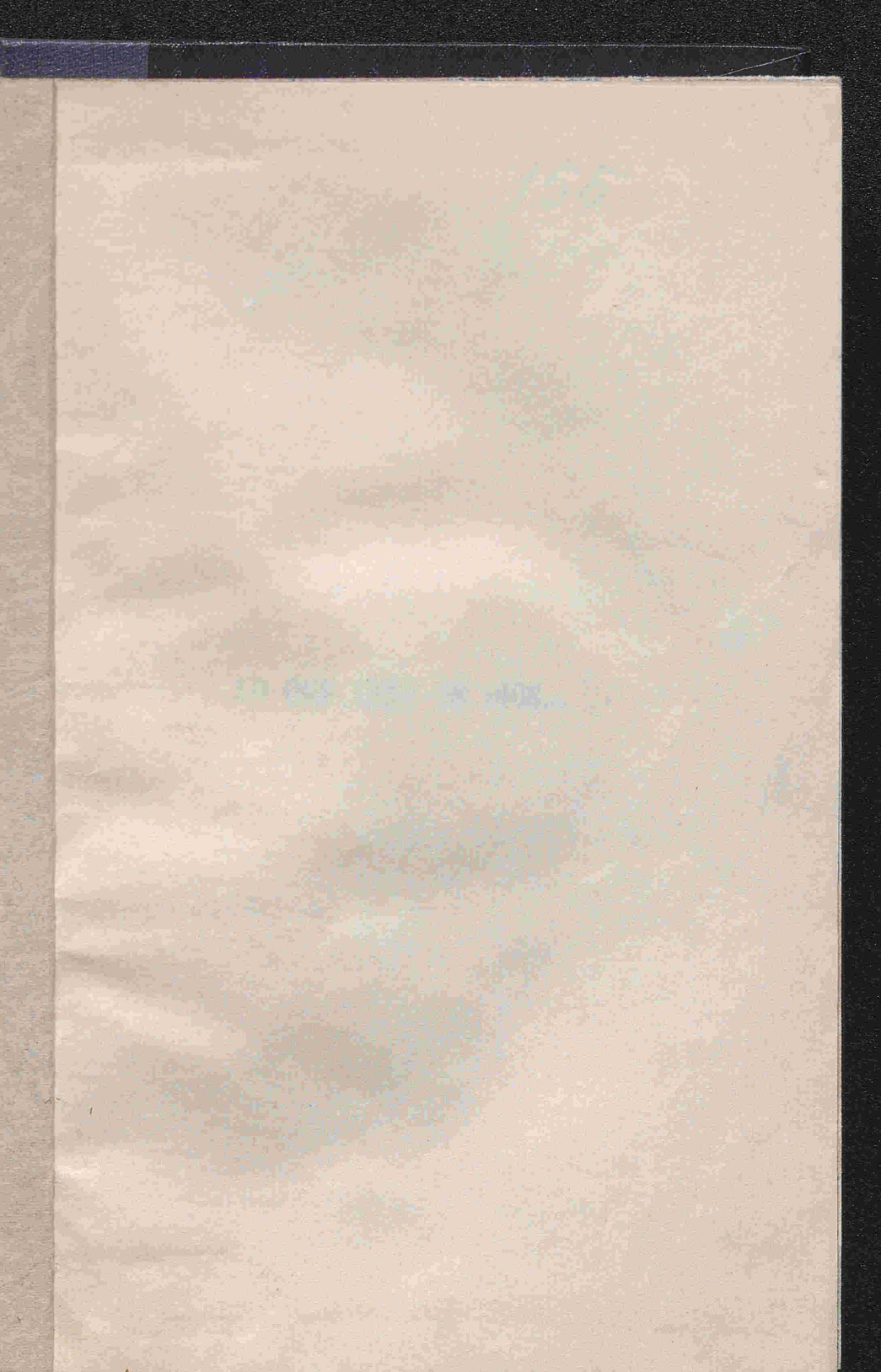






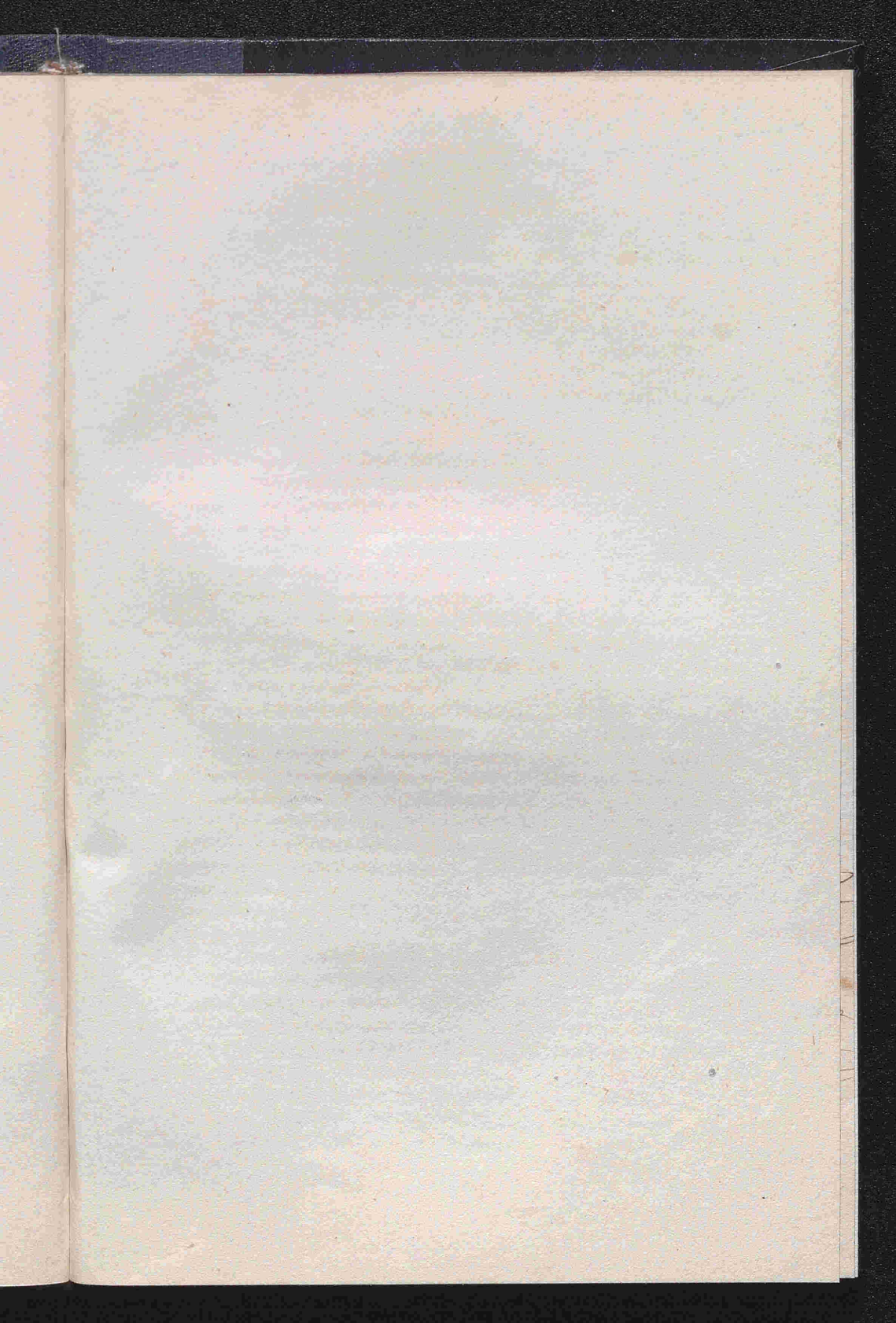












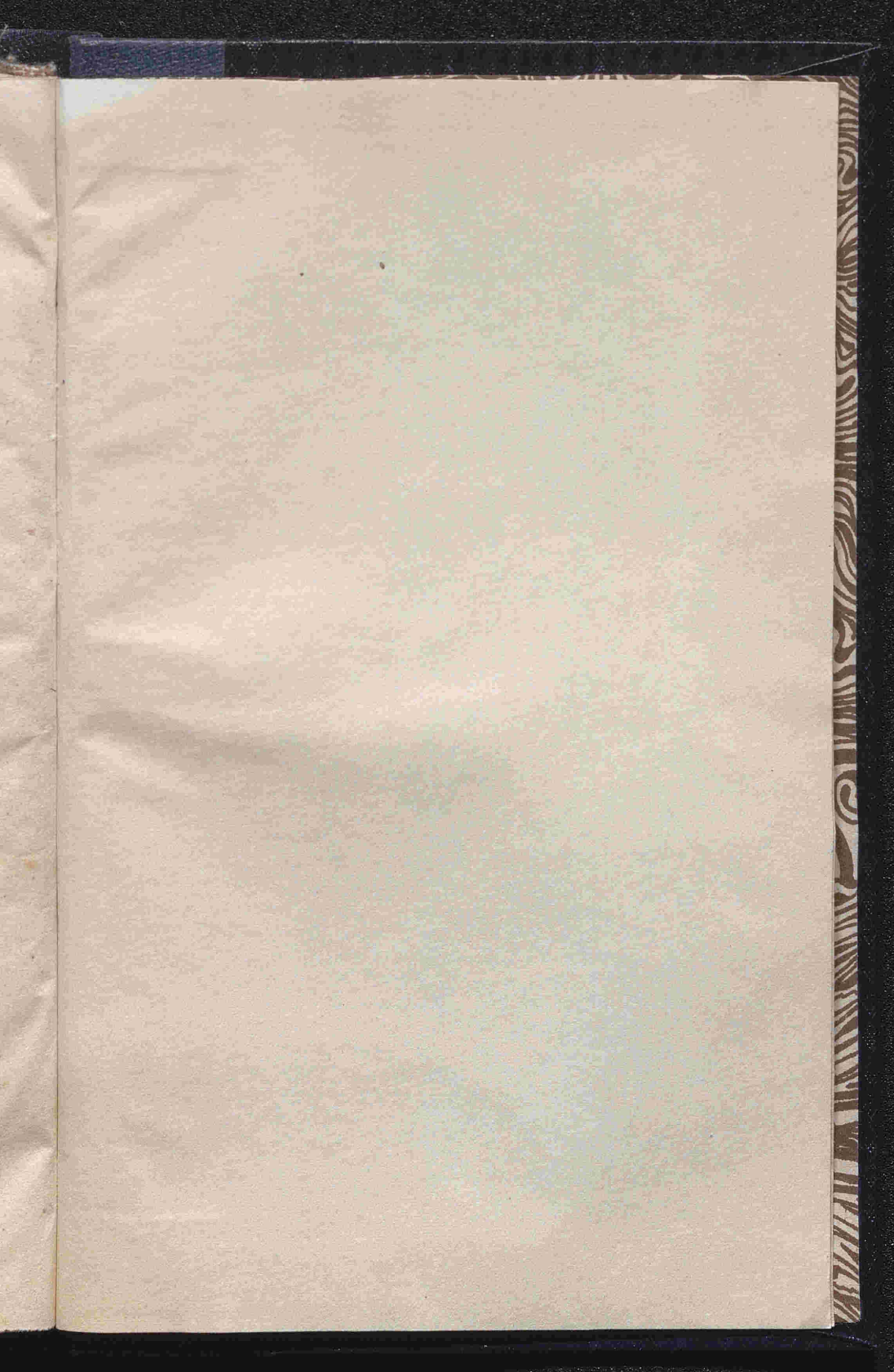
lips v. 3.

pro-  
Venera

fundo

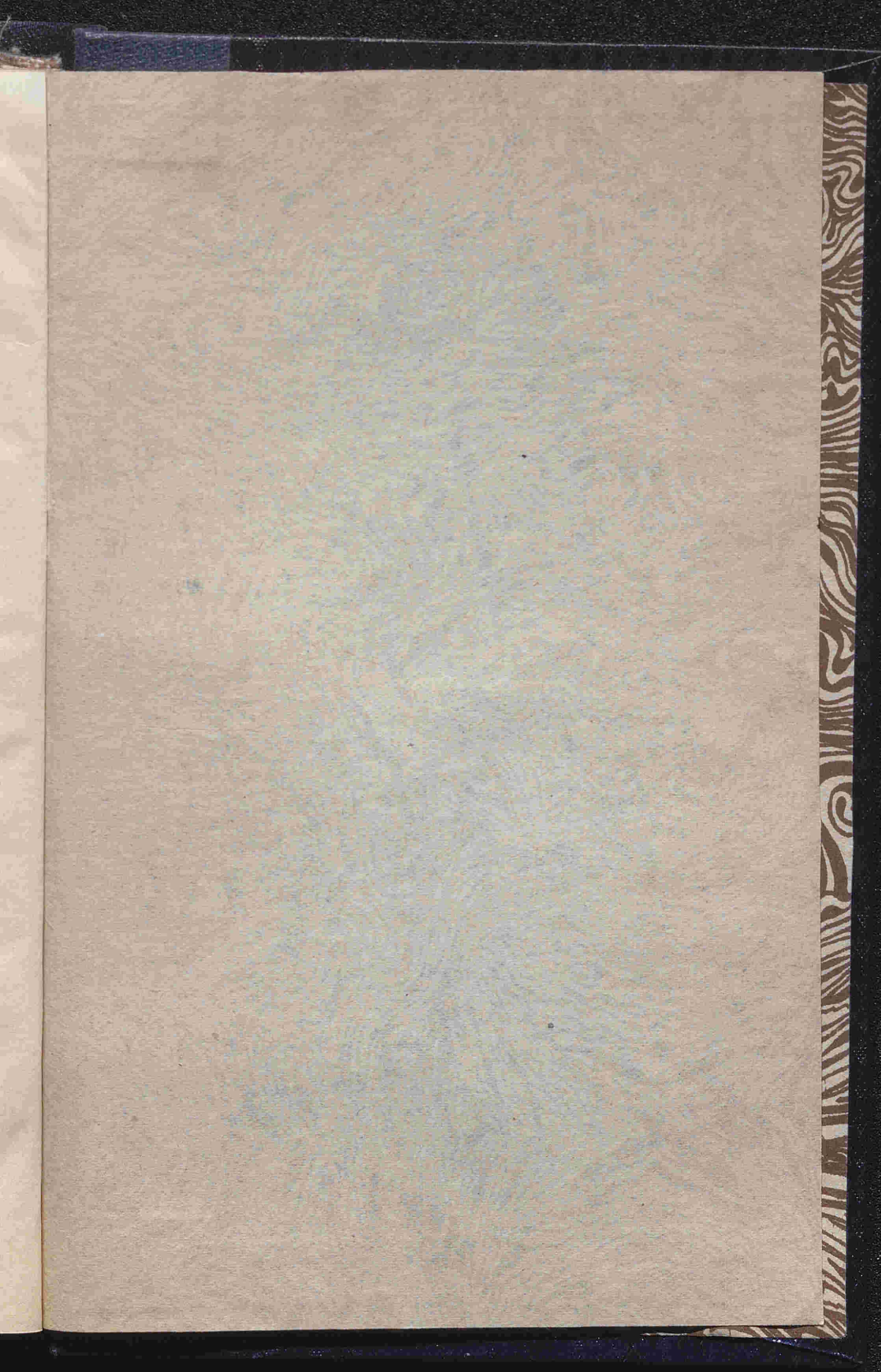
iniores











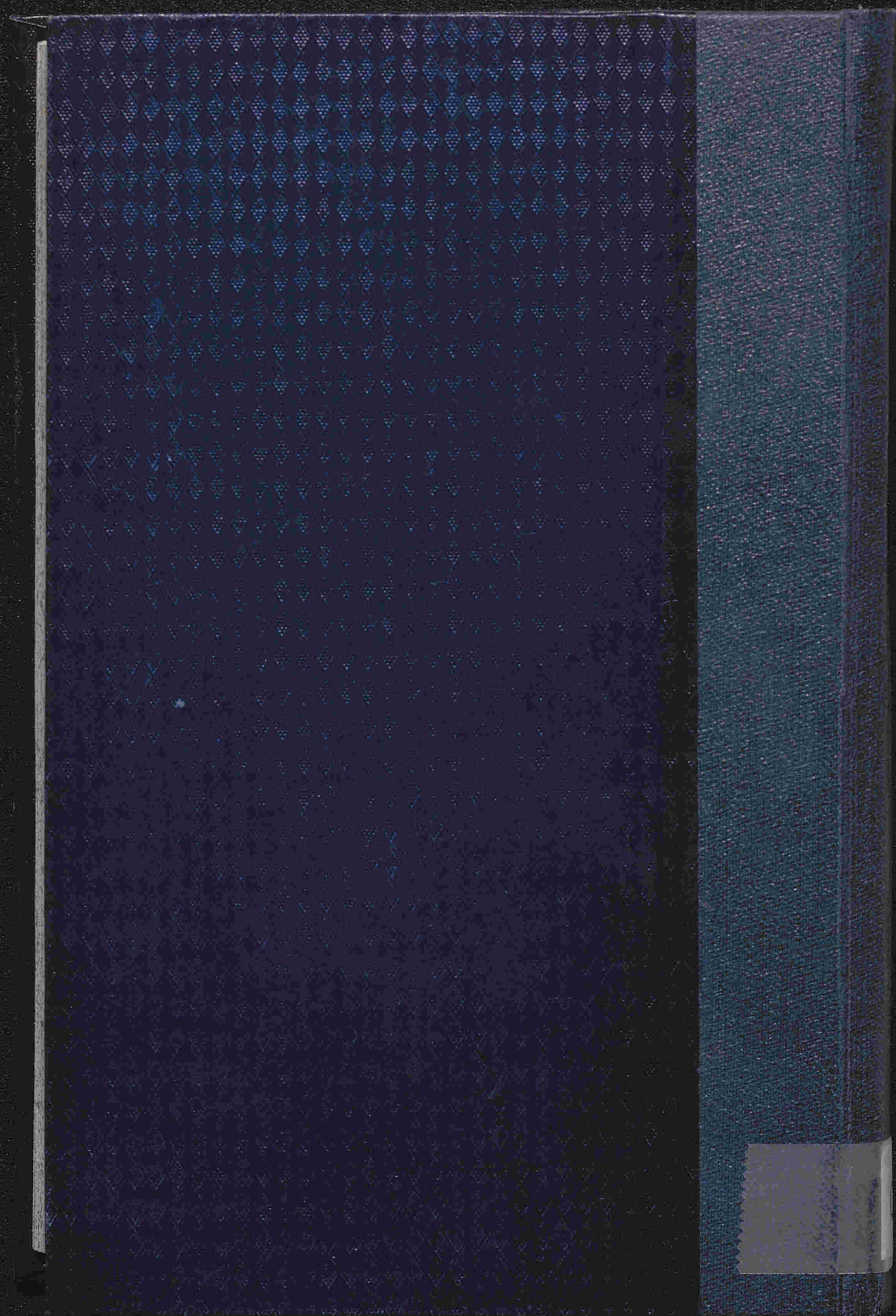














COMEDIAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XIX

XIX-S2D